EL DIA

AÑO XXXVI — Nº 1781 Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932 MONTEVIDEO, MARZO 5 DE 1967



De la Ciudad de Salto

Foto: Mario Bonavita)

(De la colección fotográfica de Aníbal Barrios Pintos)

La actual plaza de los Treinta y Tres, primera de Salto por orden cronológico, es un remanso de gracia y un símbolo de una época romántica perpetuada en el recuerdo.



Casas de Salto haciá 1866 (?). Reproducción por Méndez Magariños de una acuarela original de Fco. Vargas Aldao. De izquierda a derecha, sobre calle Solís (hoy Gaboto) entre Uruguay y Arapey, ex Brasil; residencia que fuera del Cnel. Manuel Lavalleja, la de Dña. Rosario Marote de Gonzáles y el edificio de la Aduana.

LA FUNDACION

Cuatro puntos de vista han sustentado distintos historiadores nacionales, sobre los orígenes de la ciudad de Salto.

La circunstancia de no poseer un acta en la que se establezca la fecha de su nacimiento, ha suscitado controversias en torno precisamente de esta pregunta, ¿cuándo fue fundada Salto?

La versión actualmente más aceptada es la del Agr. Gilberto García Selgas, quien corroborara documentalmente la fecha en que el historiador Francisco Bauzá situara el amanecer de esa ciudad.

El tema de esta serie de notas que hoy iniciamos, es complejo y esquivo. Hoy lo iniciamos con quienes no aceptan la fundación portuguesa de 1817. En próxima crónica publicaremos la versión oficial de la fundación, para luego exponer nuestra opinión, fundamentándola con documentos gráficos y escritos.

La palabra revisionismo, suele causar inquietud y sobresalto en los espíritus conformistas. Pero, como se ha dicho, la tarea de investigar el pasado es una permanente, atenta y esforzada revisión. Quizá el ejemplo mayor en nuestro medio, que demuestra que los sucesos recogidos por los historiadores no son inmutables, es la proclamación de Artigas como Primer Jefe de los Orientales en la Calera de las Huérfanas, que hasta hace poco tiempo se consideraba incuestionable.

Dada la trascendencia de lo que expondremos, que intenta retrogradar más de 60 años en el tiempo la fecha fundacional conmemorada de la hermosa capital del litoral oriental, daremos puntual noticia de la ubicación de las fuentes bibliográficas y documentales que fundamentan nuestra tesis.

A Salto y a los salteños dedicamos este estudio, en homenaje a lo que ha significado, significa y significará el departamento y sus pobladores, para la grandeza y prosperidad de nuestra patria.

FRANCISCO Bauzá, en 1895, en el tomo II de su "Historia de la Dominación Española en el Uruguay", dice que el gobernador del Río de la Plata, José de Andonaegui, queriendo activar la conclusión del Tratado de Madrid, despachó en octubre de 1756 un destacamento de 400 hombres al mando del gobernador de Montevideo José Joaquín de Viana, con orden de establecerse en el paraje denominado el Salto y esperar allí al Marqués de Valdelirios, a quien debía servir de escolta.

Recomendaba mucho el general al marqués, en carta escrita al efecto, que mandase abastecer de víveres a aquella localidad, puesto que Viana no las llevaba más que para el tránsito y que de encontrarse sin ellos al acampar para esperarlo, sufriría mucho con su destacamento. Llegó Viana promediando noviembre, al paraje indicado y no encontró nada en él. Constreñido a mantenerse de la pesca, empezó a edificar un fuerte y varios galpones que pronto quedaron construídos.

Este fue el origen de la ciudad de Salto, fundada por casualidad en el año 1756, añade Bauzá.

En el citado tomo, refiriéndose el autor a poblaciones situadas en nuestro territorio al despuntar el siglo XIX, confirma la existencia en la época del fuerte salteño, expresando lo siguiente: "Hacia el Norte, desde el Daymán hasta las Misiones, que pronto debía arrebatarnos el extranjero, un fuerte denominado el Salto, interrumpía la soledad".

LA TESIS DE FERNANDEZ SALDAÑA Y MIRANDA

Los historiadores salteños José María Fernández Saldaña y César Miranda, en la "Historia General de la Ciudad y el Departamento del Salto", publicada en 1920, obra premiada por el Ateneo de Salto, destruyen la tesis de Bauzá, pero otorgan a Salto una fundación anónima.

"La hoy ciudad del Salto nació, no por el capricho de un soldado, ni por la estudiada decisión de un estadista, de acuerdo con las reglas consignadas en las leyes de Indias, — lo que le hubiera dado una existencia más o menos transitoria, más o menos próspera — sino en vista de una imperiosa necesidad geográfica. Puente de unión entre el bajo y el alto Uruguay, en ello radica el secreto de su engrandecimiento paulatino".

"Bauzá está en lo cierto únicamente en cuanto al origen de una primera mancha de población. No es verdad que podamos hablar de una fundación formal.

"Aquello fue un campamento militar; no hubo intento siquiera de echar los cimientos de un pueblo: la expedición siguió su marcha y lo que podía sobrevivir, lo que vivía del apeadero, digámoslo así, que imponían las piedras de las cascadas fluviales, fue lo que persistió sencillamente".

"A lo que pudo haber perdurado, después de la retirada de Viana, se añadió luego en forma oscura lo suficiente para que a fines del siglo XVIII asentara en el sitio un floreciente rancherío. Félix de Azara en su viaje de exploración por esas tierras, encontró en la mencionada fecha, y en el mismo lugar, un fortín y una población sedentaria que calculó en 750 habitantes".

La población de Salto había nacido sin haber sido fundada. La Revolución de Mayo la encontró ya pueblo.

Los autores adjuntan algunas pruebas documentales:

"En una una nota de Artigas a Larrañaga, de 29 de junio del año 13, se lee lo siguiente: «Los hechos escandalosos de Quintana en el Salto...»" (M. S. del Archivo Histórico Nacional).

Una comunicación del Cabildo Gobernador de Montevideo de 27 de enero de 1816, dirigida al Jefe de los Orientales, referente a la subdivisión departamental de la provincia dice lo siguiente: "...V.E. por sus conocimientos tendrá a bien discernir quantos departamentos deban formar los pueblos situados ultra el Río Negro, como son Paysandú, el Salto, Betlen hasta la línea de la Frontera, etc.". (M. S. del Archivo Gral. Administrativo).

Otro oficio de Artigas al Cabildo de Corrientes fechado en Purificación el 27 de febrero de 1816, reclamaba a un tal Toranzo por haber muerto a un vecino honrado del Salto, llamado Modesto Lucero. (M. S. del Archivo de la Provincia de Santa Fe).

A su vez en artículo periodístico escrito en ocasión del centenario de la creación del Departamento (1), Fernández Saldaña ofrece otra prueba de la existencia de Salto con anterioridad a la pretendida fundación de los portugueses en 1817, extractado de Fregeiro, Estudio Histórico, pág. 52. Artigas, en las Instrucciones para el Capitán J. F. Arias, enviado a la capital del Paraguay, fechadas en Daymán el 7 de diciembre de 1811, estampa este párrafo: "El portugués extiende sus partidas hasta nuestras inmediaciones. Roba y saquea escandalosamente en todas partes. Los pueblos indefensos han sido y son teatro de sus iniquidades y de su mala fe: Mandisoví y el Salto han sufrido últimamente".

Los mencionados historiadores, Fernández Saldaña y Miranda afirman, por otra parte, que Belén fue la primera población española en el territorio que ahora constituye el departamento de Salto.

En cuanto al origen de la ciudad de Salto lo atribuyen a una necesidad geográfico-política.



Salto en 1852: 1) Residencia del Capitán Dionisio de la Encarnación Bernardo Trillo. 2) Matadero de Molina. 3) Residencia de Arenillas, médico militar argentino. 4) Verdulería de José Raffo, la primera de Salto, situada sobre la calle Brasil, actual Arapey. (Reproducción fotográfica de un dibujo original del Dr. Fernández Saldaña, por atención de la Sra. Lilí Delgado Brum de Cardozo).

La cascada del río Uruguay obliga a hacer alto expediciones militares y el soldado, el comer-, el pasajero, deben demorar forzosamente. Y un rge una mala fábrica de terrón, asiento de un ue, fonda o posada, luego un depósito de frutos está el núcleo. Lo demás lo hace el tiempo, la id del lugar, la concentración natural de la ..."

'Ciudad sin pergaminos, nacida a la vida sin pro- or conocido no puede exhibir, como sus herma- nayores del terruño, heráldicos blasones ni papeles larios".

Años después, en 1956, dando respuesta a un lo formulado por el Concejo Departamental del por intermedio de representantes de Casa de , el Dr. Fernández Saldaña manifestó que no nada que modificar a cuanto ya había dicho en encionada obra, la cual escribiera en colaboración el Dr. César Miranda, agregando que no había ntrado, luego de una prolija investigación que hizo odos los trabajos, a través de documentos, cartas emás escritos o gráficos que conocía hasta esa a, ninguna noticia que le hiciera variar sus ideas estas en la citada Historia del Salto. ("La Prensa" Salto, 7 de noviembre de 1956).

SICION DE GARCIA SELGAS

Otro historiador salteño, el Agr. Gilberto García gas, en una documentada conferencia pronunciada

De manera que, para los 400 Dragones eran necesarios por lo menos 60 ranchos, sin contar los destinados a jefes y oficiales, carros y maestranza. Luego el Fortín y los Almacenes.

¿Puede negarse que todo esto constituye la base de un pueblo?, pregunta García Selgas. Ninguna ciudad de América —afirma él seguidamente— tuvo testigos de tan alta jerarquía como Salto. En el momento de nacer como pueblo, estuvieron presentes dos Gobernadores del Río de la Plata: Andonaegui y Ceballos; un Ministro y Consejero Real de Indias, Marqués de Valdelirios, y en el plano principal, el Gobernador de Montevideo, Mariscal José Joaquín de Viana.

Puede decirse que por medio de tan conspicuos representantes, España mismo presidió la Fundación de Salto Oriental.

En cuanto a la nota de Azara, mencionada por los Dres. Fernández Saldaña y Miranda, dice García Selgas: "El error resulta evidente, pues esta nota de Azara no se refiere al Salto Oriental. Basta leer las coordenadas geográficas que acompañan la anotación: Latitud Sur 34º18'45" y Longitud Oeste de París 62º54'40". Esas coordenadas no son las del Salto Oriental, sino las del Salto Argentino, en la Provincia de Buenos Aires. Las coordenadas del Salto Oriental son 31º21' y 20" latitud Sur y 58º8'25" longitud Oeste de París.

1727-1737 cuando se hicieron esas construcciones jesuítica, de las que hay constancias en el inventario de Moreno de 1727, pues esa fue la época en que se intensificaron sus actividades de toda especie.

Agrega Abel Vadell, que la fundación de la ciudad de Salto, atribuída a Viana en 1756, "con la transcripción que hacemos del informe de Casero, es errónea, pues no es fundar, construir un fuerte y hacer galpones, lo que sería, en el caso de Salto, afianzar realizar un acto primo de voluntad, que lleva un propósito determinado e inmediato, como lo tuvieron los Padres Jesuitas de Yapeyú, que son, a nuestro juicio, los verdaderos fundadores".

LA INVESTIGACION DE 1956

Para finalizar, en el curso de 1956, en una investigación efectuada por la Casa de Salto, institución de residentes salteños en Montevideo, a un pedido expreso del Concejo Departamental, se arribó a la conclusión de que debía establecerse el año 1756 como el de la fundación de Salto.

Esta es la síntesis de los puntos de vista sostenidos por los delegados de Casa de Salto, Contraalmirante Julio F. Lamarthée y Domingo Piegas Oliú: "Si se ha de reconocer una fecha simbólica que represente un hecho trascendente, originario de la existen-

DE SALTO

el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1937, argumenta en el sentido de que la fundación Salto se realizó en 1756 (2).

Refiriéndose al campamento portugués de 1817 expresa García Selgas — que estuvo en la costa l Daymán, próximo al paraje denominado Corralito. lí lo ubica una Memoria atribuida por muchos al eneral Rivera, en 1818; también lo ubica allí la del oronel Cáceres, al referir una tentativa de los patrios para arrebatarle la caballada en 1818. Por último, s libros de la administración portuguesa de 1821, decir, en las postrimerías del dominio lusitano en mpaña, contienen la constancia de haberse autoriido que se abrieran más de 20 pulperías en el Campamento del Daymán.

En cuanto al Acta Municipal, ofrece la extraorinaria particularidad de que quien la escribe como ecretario, Don Julián Serrano, figura en el Censo e 1833 con 29 años de edad y como nativo del alto, es decir, que había nacido en 1804, trece años ntes de la fundacion portuguesa.

El proceso de la fundación de Salto, — continúa n su exposición el historiador García Selgas — se nicia con la primera expedición del Gobernador del Río de la Plata, Mariscal José de Andonaegui, a las Misiones Orientales, con motivo de la guerra guaraniica. El ejército español desembarca en el Rincón de las Gallinas y siguiendo su marcha por tierra entra al actual Departamento de Salto por el Paso de las Piedras del Daymán, en el cual habrá de acampar por varios días a su regreso, dejándole el nombre de "Paso del Campamento Viejo".

La segunda campaña no se iniciará hasta el mes de enero de 1755. Y así llega el mes de octubre de 1756, en que Andonaegui, encontrándose en San Juan, une de los pueblos de las Misiones Orientales, recibe cartas de Buenos Aires que le anunciaban el próximo viaje del Marqués de Valdelirios y del nuevo Gobernador del Río de la Plata.

Viana, de carácter expeditivo, se ofrece para ir a esperar a los ilustres viajeros en el Salto, abriendo el camino que no pudo practicarse en la primera campaña. Este camino, no sólo para caballería, sino para carruajes, debería partir del Pueblo de San Juan hasta el Salto Oriental del Uruguay. Andonaegui acepta.

En treinta y tres días llega Viana al Salto y en un documento oficial expresa: "Me mantuve en ese Puesto ochenta y cuatro días. *Haciendo un fuerte, alojamientos y almacenes*".

Aquí está bien definido su carácter de Fundador — dice García Selgas —: la iniciativa es suya, las obras son suyas.

¿Cuántos ranchos se hicieron para los 400 Dragones? Los documentos no lo dicen, pero es fácil hacer un cálculo aproximado, conociendo el espíritu militar de Viana y su rigidez en el cumplimiento de las Ordenanzas. Una de ellas, que data de 1718 y se hallaba en vigor en 1756, disponía: "Que la Caballería y Dragones esté indispensablemente arranchada de cinco en cinco en campaña, y cada rancho tenga un cabo, permitiéndolo la capacidad y disposición de los aposentos que habitasen".

Agrega en su estudio el historiador salteño períodos de la obra del viajero francés Arsene Isabelle, "Viaje a Buenos Aires y Porto Alegre", referidos a su visita al Salto en octubre de 1833: "Algunas casas blancas, cuyas ventanas brillaban al sol, nos señalaron el Salto. Es una población situada sobre una altura aislada, que forma una península en la época de crecientes del río Uruguay. No había más que 5 casas de azotea; las demás habitaciones eran ranchos, bien hechos, blanqueados exteriormente. La iglesia también era un rancho. Al costado de su entrada, se había levantado un simulacro de campanario en forma de portada, donde estaban suspendidas dos campanas de gran tamaño.

Las calles son como en toda la Banda Oriental: bien delineadas y provistas de aceras, correspondientes a los cuatro puntos cardinales. No hay todavía alumbrado en ellas, pero se instalará pronto.

De cada lado de la población, al Norte y al Sur, hay un arroyo boscoso, corriendo por un profundo valle hasta el Uruguay.

Durante las crecientes del río, el costado Sur se inunda, y entonces hay agua bastante para que las goletas y balandras puedan aproximarse al muelle pero en las bajantes los navíos deben quedar en el Saladero del Corralito para cargar y descargar.

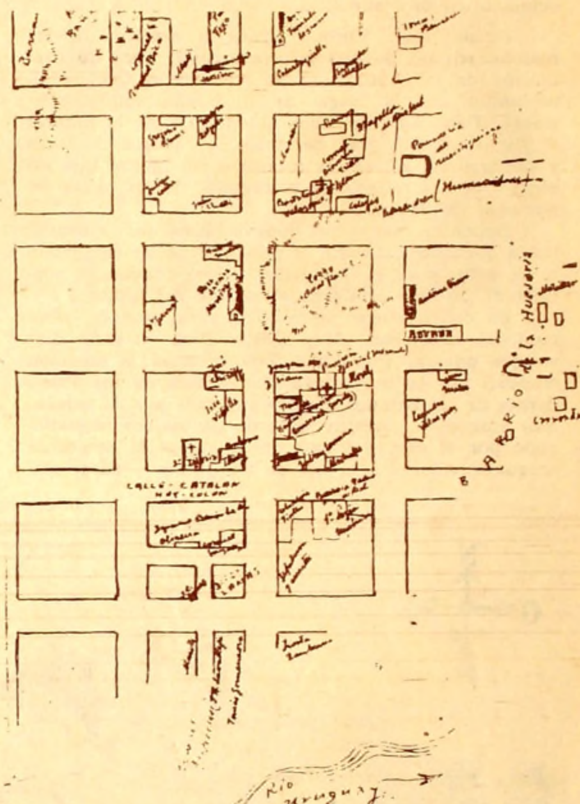
Hay una escuela primaria elemental costeada por el Gobierno".

OPINION DE ABEL VADELL

La actual ciudad de Salto, en opinión del historiador carmelitano Esc. Natalio Abel Vadell (Diario "El Telégrafo" de Paysandú de fecha 12 de octubre de 1956) reconoce una mayor antigüedad que la capital sanducera, según párrafos de un informe del Apoderado General de los Pueblos de las Misiones, Diego Casero al Gobernador Intendente que se le requiere en 2 de setiembre de 1785:

"Por dro de poseción que desde el año 1621 está gozando el Pueblo de Yapeyú de los Terrenos que llaman del Salto, que se dilatan en la parte del Oeste del Arroyo del Gato que está en el Jerubá hta la división del Pueblo de la Cruz y por la del Leste desde el Río Negro hta el Batoví, ha poblado aquel paraje la comunidad del citado pueblo con almacenes Capilla y casas para Indios con empleados en varias ocupaciones se mantienen en ese destino, a la dirección y govierno de un Alcalde o Juez comisionado que elige el mismo Pueblo en la persona que le acomoda, cuyo cargo lo obtiene en la actualidad el cacique dn Melchor Aberá".

"Un núcleo de población, ha habido, — continúa Abel Vadell — pues por esos parajes en remotas décadas de la historia de esa región, la que a las órdenes de los Padres Jesuitas de Yapeyú, han levantado allí capilla, almacenes y casas para indios con anterioridad a la fecha de su expatriamiento, que lo fue en el año 1767. Y podemos pensar, que dada la antigüedad de la posesión y la notoriedad que ya tenían los terrenos del Salto, que ellos han sido los primeros en poblarse, treinta o cuarenta años antes de su expatriación, por lo que inferimos que fue hacia



Referencias de puño y letra del Dr. Fernández Saldaña sobre la ubicación de casas de Salto, alrededor del año 1860. Los datos, "no muy compulsados" como él advierte, le fueron proporcionados por su señor padre en mayo de 1909. La calle que registra mayor concentración de edificaciones es la actual Uruguay. (Copia fotográfica del original, gentilmente proporcionada por la Sra. Lilí Delgado Brum de Cardozo).

cia permanente de Salto, esa fecha es, a nuestro juicio, aquella en que Don José J. de Viana construyó el Fuerte alojamiento para las Tropas y Almacenes durante su expedición en el año 1756, construcciones q'sirvieron de base para levantar las nuevas viviendas de la futura villa".

El día exacto, naturalmente, y como consecuencia de la falta de documentos relativos al hecho concreto de su fundación, no se puede establecer.

Pero en virtud de indicar el Diario de Campaña del Ejército Portugués de Gomes Freire como fecha de partida de Viana el 6 de octubre —según lo señalara en su trabajo "Fundación española de la ciudad del Salto", Dn. Gilberto García Selgas — y haber realizado éste el trayecto en treinta y tres días, se fijó el día 8 de noviembre como fecha de nacimiento de esta capital litoraleña, destinada en el tiempo y en razón de la proverbial cultura de sus hijos, a constituir un factor inestimable para el progreso espiritual del Uruguay.

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

(1) Suplemento dominical de EL DIA, de fecha 16 de junio de 1937.

(2) Fue publicada por el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, integrando uno de los títulos de las "Conferencias del curso de 1937". Posteriormente el mismo autor, en la primera quincena de noviembre de 1956, ratificó su tesis en cinco notas en el diario "El País" de Montevideo, con el título "Fundación Española de la Ciudad de Salto".

ISLA MARGARITA: Perlas, Trabajo y Fascinación

NO vamos a descubrir una verdad si decimos que los sudamericanos conocemos más a Europa y a los Estados Unidos de América que a nuestro propio continente. Una de las dificultades mayores que se han presentado para la integración que busca afanosamente la Asociación Latino Americana de Libre Comercio ha sido ese desconocimiento, precisamente. Generalizada incógnita física, social, económica e intelectual.

Nuestros estudiantes de Secundaria —salvo excepciones, naturalmente— conocen mejor las ideas de los Enciclopedistas y los móviles de la revolución francesa, que el pensamiento bolivariano o las ideas de la Princesa Carlota con respecto a la región del Plata luego de producida la invasión napoleónica de España. ¿Y la misión Ponsonby y las consultas a Lavalleja acerca de la independencia de la Provincia Oriental?

Y sin embargo, la temática de esta América tomada desde el borde caribeano a las tierras de la Antártida, no es menos rica en motivaciones; no menos subyugante en acontecimientos y no menos preocupante en su destino.

Desde luego, Europa ofrece la emoción de las manifestaciones de una cultura secular. Foco de irradiación de la civilización del Hemisferio Occidental, deslumbra con la magia de su talento multidimensional. Pero América tiene el embrujo de lo natural y primitivo Son más hermosos los juegos de luces y sombras del sol en las cataratas del Iguazú que los efectos de los reflectores coloreados de las aguas espumosas del Niágara.

Debemos buscar a nuestra América; visitarla, leerla y conocerla. Sería el principio de un sentimiento de amor y de la formación de una conciencia continental tan necesaria para el camino del futuro.

Es difícil elegir un motivo para escribir sobre un tema americano. ¡Hay tantos! Pero en estos días en que nuestra Punta del Este polariza la atención mundial por la proyectada conferencia de los Presidentes de sus Estados, elegida sin duda por su naturaleza acogedora, nuestro recuerdo de viajero, sugestionado por el azul del mar que margina la península uruguaya, retorna a la isla de las perlas —nácar elaborado en el misterio de un silencio— y de la leyenda, misterio anacarado en bellezas trabajadas en el silencio de los siglos.

Isla Margarita, venezolana, a poca distancia de la tierra firme de Cumaná, en la cual desembarcó Colón el 15 de agosto de 1498. Llamábanle los naturales guayquerìes, "Paraguaochoa", por su abundancia de peces. El Almirante la bautizó *Margarita* —¿o "Garita del Mar"?— persistiendo el primero, la cual forma con las otras dos más pequeñas de Cubagua y Coche, el Estado de Nueva Esparta, nombre discernido por el Congreso venezolano en premio de la heroica resistencia de sus hijos durante la guerra por la independencia. El autor de la "Descripción Universal de las Indias" da otra versión: "Descubrió esta isla el Almirante Colón y llamóla la Margarita por su mujer, que dicen que se llamaba así...". Cual sea la verdad no importa sino a los especialistas en toponimia y aunque tal tema pudiera interesar, otros muchos motivos de atracción tiene esta isla rica en nácar y opulenta en pesca; pobre en agua y desolada en tierras. Exuberante en sol y en placidez, con olor a iodo y a pescado, con derroche de azul en su mar y de verde en sus mangles. Toda ella es mar cuajado en piedras y arenas, trocadas las honduras sombrías por cimas soleadas. Del mar vive; casi toda su población la constituye gente pescadora o a ella conectada. *Porlamar* se llama su núcleo urbano mayor en cuyas afueras el balneario "El Morro" extiende la invitación de sus aguas tranquilas. Más lejos, otro llamado "Bella Vista", ofrece la rara cualidad de sus aguas calientes.

Tierra adentro espejean las lagunas; ninguna corrige la fatalidad de la ausencia del agua dulce que ha de ser impulsada desde tierra firme a través de un acueducto submarino de más de 20 kilómetros de longitud. "Las Maritas" al Sur y Arestinga (¿corrupción de La Restinga?) estrechando en el centro de la isla el pasaje de Oriente a Occidente, no son sino espejos de agua de mar que penetran una tierra calcinada, con orillas sombreadas por extensos manglares en cuya raigambre se crían ostras exquisitas. Uno de los muchos atractivos de un paseo en lancha por la alargada superficie de Arestinga, es arrimar la embarcación a la costa y hundir las manos en el agua para recoger el sabroso molusco: iodo y sal en la lengua, salud en la sangre. El otro es contemplar, desde un punto estratégicamente situado, dos altas cumbres gemelas, de perfiles redondeados, que la gente nombra "Los senos de María Guevara" y por las cuales rueda o trepa una leyenda de heroicidad y amor tropical.

Con leyendas tropieza la curiosidad a cada paso; desde la pagana referida, a la religiosa animada por la imagen que centra la atención en el altar mayor de la basílica de Nuestra Señora del Valle. Sostiene la tradición oral que la talla fue encontrada por un indio guayquerí en la Cueva de Piachi que ahueca el cerro de igual nombre; la Historia, más cruel por menos poética, documenta que iba dentro de un huacal con destino al Perú en un patache o galeón que arribó a la isla en el siglo XVI, siendo desembarcada en la isla por error que hace feliz a la devoción de los isleños.

Al Norte de este santuario extiende sus calles estrechas marginadas de edificios coloniales, la pequeña ciudad de Asunción que con sus 6.000 habitantes goza del privilegio de ser la capital del Estado isleño. Data de 1562; en el castillo de Santa Rosa fue encerrada Luisa Cáceres de Arismendi, heroína de 16 años quien llenó su oscura y silenciosa celda con los vagidos de su primer alumbramiento.

La Historia, como crónica del pasado, florece en toda la isla; pero también embellece su ámbito el trabajo rudo y provechoso. Peces y moluscos, en una transformación industrial de tradición, viajan luego desde los fondos marinos a la mesa de comederos de primer orden en cajas herméticas, doradas como el sol de la isla. Aquel cuyos rayos pulen de luz superficie de las perlas blancas y las negras, raro privilegio de la región en la que filibusteros, hijosdalgos, guerreros y sacerdotes devotos, desde los tiempos del Almirante, poblaron los vientos de imprecaciones y de plegarias.

Homero MARTINEZ MONTERO

(Especial para EL DIA)

Tríptico del célebre altar de Durero (1500).

LA RESTAURACION DEL TRIPTICO DE DURERO

OR el año 1500, el famoso pintor alemán Alberto Durero pintó para la iglesia del castillo de Wit-emberg un altar de tres partes. Empleando suaves arelas representó sobre fino lienzo a María (ado-ando al niño), a San Antonio y a San Sebastián. Una e las obras más importantes del arte alemán.

UNA ESPECIALIDAD: LA RESTAURACION DE OBRAS DE ARTE

Cerca de 430 años más tarde estudia en la Aca-demia de Artes de Dresde la hija de un paisajista: Hertha Grob-Anders, cuya actividad se desarrolla un poco al margen de la disciplina normal de los estudios. Sus profesores, le encomiendan tareas especiales. Su habilidad para dibujar en los bordes pequeños detalles con gran minuciosidad llamó desde temprano la aten-ción de su padre. Le agradaba mucho copiar con gran fidelidad e infinita paciencia cualquier detalle.

Luego de terminar sus estudios dibuja con fino pincel planos de plancheta bajo la lupa, pega prehis-tóricos tiestos en los museos y restaura viejos libros y documentos en archivos y bibliotecas. Sus múltiples habilidades se hacen conocidas. Recibe trabajos difí-ciles, a menudo con la observación "Esto no tiene remedio, ya nada se puede hacer". Y esto es justa-mente lo que la estimula y le sirve de acicate. Con sus hábiles manos devuelve a cuadros y escritos su confi-guración de origen. Desde 1952 trabaja en las famo-sas Colecciones Nacionales de Arte de Dresde. "Jefa restauradora de artes gráficas" se lee en la puerta de su estudio de trabajo.

ESPECIALISTAS PERPLEJOS

Desconcertados se encontraban los expertos ale-manes ante el altar de Durero al prepararse, en 1955, el retorno de los tesoros artísticos de Dresde. Dicha obra se encontraba depositada junto con los tesoros de la mundialmente famosa Galería de Dresde en un húmedo sótano durante la segunda guerra mundial. Cuando en mayo de 1945 los soldados aliados salvaron la obra, ésta parecía perdida para siempre: tenía raja-duras en el lienzo, infladuras, arrugas, el color se perdía. Una exacta documentación fotográfica y es-crita de los restauradores es entregada a los expertos alemanes, pero la obra se encuentra siempre en el mismo estado que en 1945.

El profesor Ludwig Justi, por entonces director de los Museos Nacionales de Berlín, toma la obra a su cargo. Sus restauradores de obras pictóricas sin embargo, no avanzan. Se consulta a especialistas de todo el mundo; muchos de ellos consideran la obra como perdida, otras hacen propuestas cuya realización es imposible.

UNA SOLUCION SENSACIONAL

En 1957, la desahuciada obra de arte se encuen-tra en manos de Hertha Grob-Anders. La acuarela forma parte de su especialidad, pero ella sabe que esta vez deberá emprender un camino completamente nuevo. El mundo de los especialistas mira hacia Dresde. ¿Podrá el altar de Durero sobrevivir a la operación? Hertha Grob-Anders utiliza en su trabajo finísimo papel japón, engrudo a base de almidón de arroz y lienzo de dobladora especialmente preparado. La especialista se atreve a humedecer el original. Los expertos quedan atónitos, eso es justamente lo que ellos han considerado como imposible, pero ella lo logra.

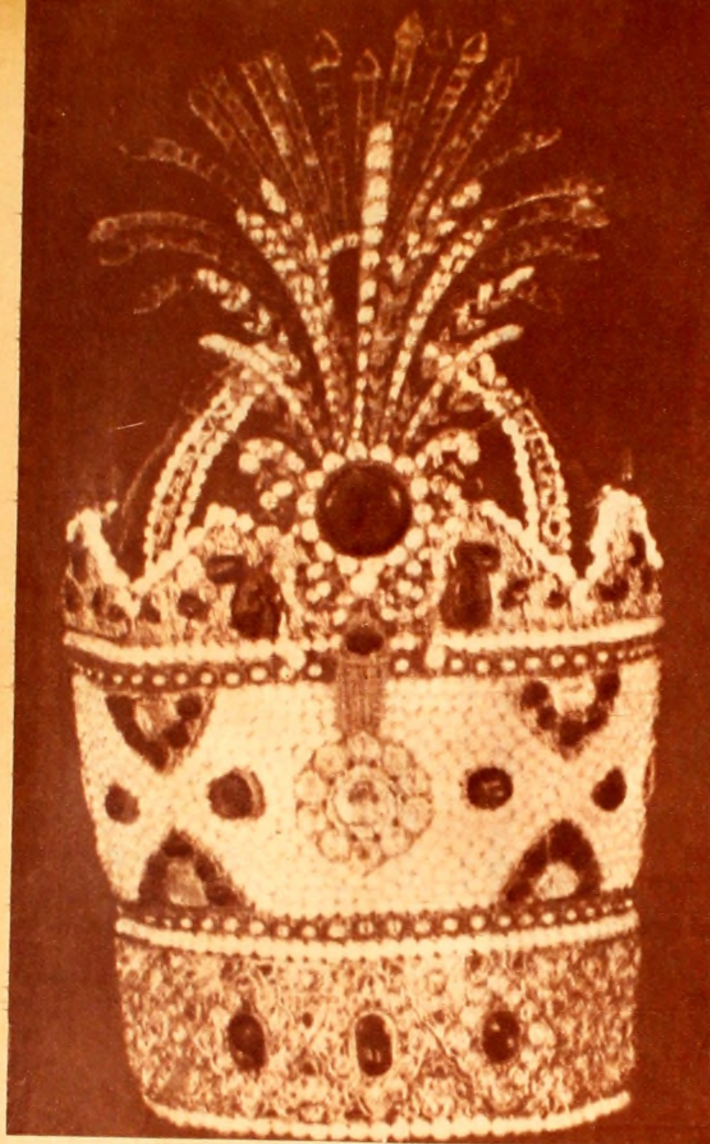
En las festividades con motivo de cumplirse los 400 años de existencia de las Colecciones Nacionales de Arte de Dresde, en octubre de 1960, el altar de Durero rescatado constituye la sensación y la modesta especialista, el centro del interés general; su nombre aparece en los titulares de los periódicos, debe infor-mar, comunicar sus experiencias, viajar. "La restaura-ción del altar de Durero de Dresde fue para mí una de esas tareas que un restaurador de obras de arte sólo recibe una vez en su vida", dice Hertha Grob-Anders. Ella devolvió al mundo una obra de arte irremplazable.

Heinfried ***HENNIGER***

(Especial de Agencia "Panorama")



Bertha Grob-Anders, especialista alemana que restauró la desahuciada obra de arte.





La llamada corona de los Kians, realizada en la época de Fat-Ali-Shah para reemplazar el turbante ornado de uso anterior. Está realizado con diamantes, esmeraldas, rubíes y perlas.

El diamante "Daria-I-Nur, que pesa 182 carats" y se ubica en la vitrina Nº 34. Había pertenecido al Gran ogol y fue utiliz ado engarzado en brazalete y en broche: el montaje acompaña y confirma su valor.



Una garrafa de oro, con esmaltado verde y azul, cuajada de brillantes y rubíes; el mayor de éstos se encuentra en la parte alta donde penden gruesas perlas.

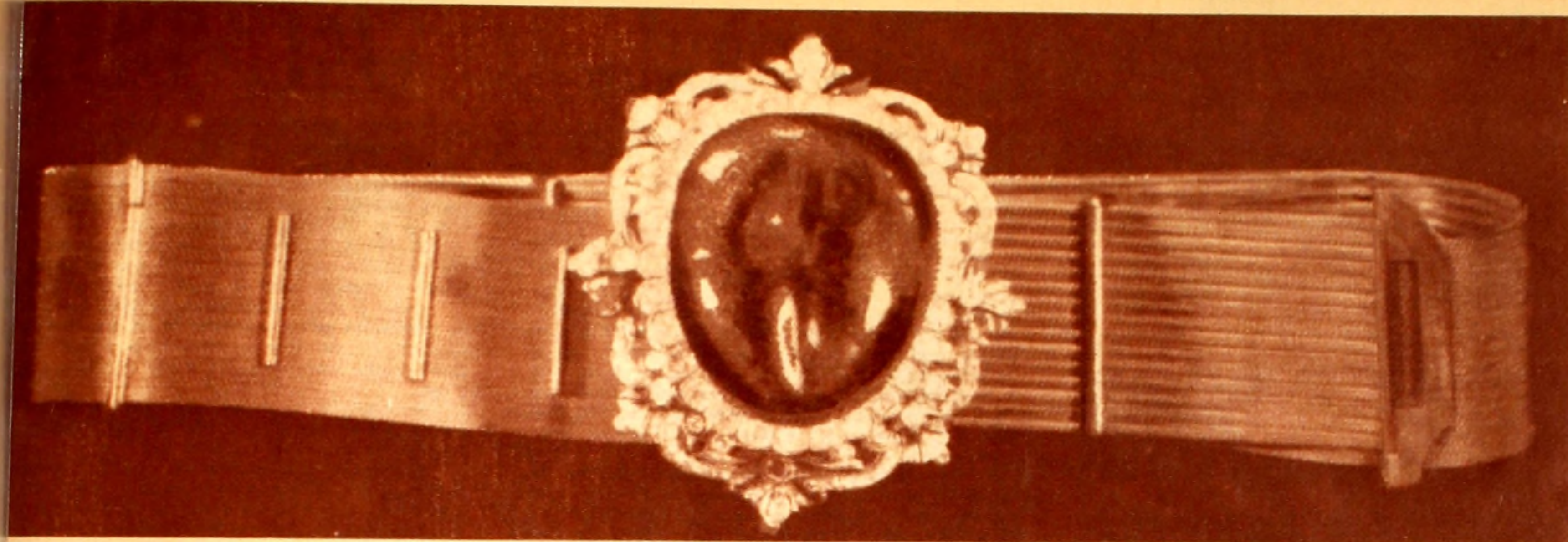
LAS JOYAS DE LA CORONA PERSA

Es difícil adecuarse, bien ver y aceptar con justa medida, los contrastes que presenta el Oriente a la observación y reacciones de una mente ordenada. Más si ésta, con todo el lastre occidentalista —que importa, asimismo, prejuicios controvertibles— se ha formado en lo laico y en la aspiración de rápida, inmediata, justicia equitativa.

Iran es, en tal sentido, una de las más chocantes experiencias posibles. Basta llegar a Teheran, su capital reciente, y recorrer, sin prisas, sus calles. No hay necesidad de alejarse mucho, de llegar a la periferia ni de pesquisar lejos ni escudriñar. La miseria más auténtica, más dura, se advierte junto al lujo y al exceso —de poder. Y esto ocurre en las grandes arterias y plazas, en los vehículos, en los escaparates de las tiendas. Podría hacer una retahila impresionante de casos vistos en pocas horas. Pero no es necesario. Como no extrañará a nadie que declare mi indignación inmediata y el escozor que sentí por buscar salida o establecer alguna forma de denuncia constructiva frente a tal estado de cosas.

Se trata de un país rico; con corte fastuosa; con señores y funcionarios que pueden desconocer el mal estado de las aceras ya que supongo que no abandonan sus espléndidos coches. Se trata de un país con miseria abrumante, donde la mendicidad se pena y ocurre, no obstante, porque es auténtica. Tan propia y enraizada en la condición del vivir cotidiano como el lujo de las mezquitas y los palacios, como el producto de los trabajos artesanales preciosistas, únicos, que van de los brocatos exquisitos a las joyas inverosímiles. Teheran tiene, además, junto con su atadijo a las tradiciones cerradas que la religión impone hasta el sacrificio cruento, un empuje moderno, una excelente arquitectura y un potente sentido de avance. ¿Cómo casar todo esto con la otra cara de la moneda? Pues tiene otra; y no es poca cosa, sino hecho importante. Si uno piensa que el Shah, el señor de este fabuloso imperio, se despreocupa del estado y porvenir de su pueblo está absolutamente equivocado. Se advierte, por el contrario, que él es el primero en buscar el proceso más sólido para la justicia que permita y habilite otorgar a todos las ventajas de una mejor existencia. Respeta la costumbre, lo que es legítimo y conviene que se mantenga; pero ensaya y concreta medios para incorporar los adelantos del mundo moderno, con el ejemplo que, para muchas de esas posibilidades, presenta la tecnología de Occidente. Hace muy poco en el tiempo que una verdadera transformación social se trata de imponer desde arriba. Nadie ignora que, cuando el padre del actual soberano quiso adaptar a su medio algunos de los aportes de la revolución turca, sólo consiguió que su mujer e hijas eliminaran el velo tradicional; que costó años y disgustos que tan alto ejemplo cuajara y se extendiese. Pero el hombre oriental tiene otro sentido del futuro y toma su tiempo. La línea iniciada había de seguirse; y es por el planteo franco de los requerimientos, por la acción directa del poder central, que se llevan adelante, con pausas y con tropiezos, otras revoluciones: desde la enseñanza hasta la reforma agraria. Porque en este imponente y fabuloso imperio y por decreto imperial, la reforma agraria —que muchas democracias no logran— está ocurriendo.

Lo dicho es poco: bien lo sé. Pero entiendo que, no obstante basta para dar cuenta del anunciado contraste, de su raíz profunda, de su dificultad de comprensión para nosotros.



El Cinturon Imperial, en oro, tiene mts. 1.19 de largo y 4 ctms. de ancho. Fue usado por última vez en la coronación del Shah Resan; la esmeralda inmensa y purísima rodeada por 60 brillantes y 145 diamantes.

No es el momento de ensayar un estudio de la situación irania y de sus problemas difíciles; ni de exagerar. Sépase, eso sí, que no todo se reduce, allí, a riqueza petrolífera y a problemas de sensacionalismo cinematográfico. De lo que voy diciendo se habla poco; en cambio recibieron amplia publicidad varias referencias ligeras a los amores de Zoraya. Por eso me limitará a un ejemplo bien definido, que contiene todos los aspectos contrastantes que anunciara: las joyas de la corona.

Empiezo por recordar —porque suele no tenerse en cuenta— que fueron los persas quienes, en el periodo aqueménide, siglos antes de Cristo, crearon un fastuoso ceremonial de corte. Que sus sucesores y el Oriente entero los siguió en ese proceso. Tan fantástico y efectivo escenario político se incorpora a Europa recién por el siglo XVII. Naturalmente, la pompa intencionada requiere del lujo abrumador. Y a los tapices y pebeteros, a los artesonados con incrustaciones de piedras semi - preciosas y nácar, a los muebles de maderas olorosas, se suman los cristales y espejos, los tronos y los atributos enjoyados con elementos de riqueza deslumbrante, que siempre resultan consecuencia efectiva de una labor fuera de serie. El tesoro del Rey Kosroes, aquel monarca que hubo de reiniciar la grandeza de los persas, pasó a categoría de fábula. Y las distintas dinastías que se suceden y afirman en la región del Fars, en su extensión imperial por las Indias y en sus relaciones con otras potencias, lo acrecientan.

Varios monarcas fueron acaparando maravillas que, por tiempo, se mantuvieron catalogadas, justipreciadas y en uso parcial. La dinastía Sefevida consiguió reunir una colección excepcional; la iniciada por el Shah Abbás, de respetuosa memoria. Durante el gobierno de Solimán, cuando el caballero Chardin visitó Persia quedó anonadado ante la cantidad y calidad de aquel tesoro. En él se reunía la herencia de los monarcas precedentes, piedras provenientes de las minas de Kjorasán y Turquistán; perlas del Golfo Pérsico —las más apreciadas y difíciles, hoy, de obtener—; los presentes de distintos soberanos de Europa y Asia, botines de guerra y compras directas.

Tanta riqueza fue, después, robada parcialmente y desperdigada hasta que la recuperaron, a fines del siglo XVIII, el Shah Nader primero y el Shah Mohamed luego. Este último hubo de recurrir, incluso, a las armas contra la corte de Delhi. En el transporte intervinieron ladrones bien organizados y el valor de las piezas —que alcanzaba a una suma estimada alrededor de los 80 millones de libras esterlinas— volvió a decrecer. Y siguió disminuyendo por los espléndidos presentes del Emperador al Sultán Mahmud de Turquía, a Catalina II de Rusia, al Emir de Buhjara. El asesinato de Nader permitió, entre otras cosas, la desaparición del más importante de los brillantes, el **"Kujé - nur"** (Montaña de Luz), que luego pasó a la corona inglesa. Pero el gran tesoro volvió a rehacerse con la intervención de la dinastía de los Kadyars y, en particular, por la intervención de Fat - Ali Shah. Este empezó una tarea que luego había de seguir: la utilización de algunas piedras excepcionales coleccionadas en la realización de los tronos, las coronas y los objetos de uso. Pero no volvió el orden hasta la intervención de Rezah Shah el Grande, padre del actual monarca. Con él se llegó a fijar, otra vez, la entidad del tesoro; a clasificarlo y valorarlo.

Hoy puede verse, el conjunto, en un adecuado salón de exposiciones que para él se mantiene en la Banca Melli o Banco Nacional de Teheran. Las treinta y siete vitrinas constituyen uno de los espectáculos más inquietantes de cuantos la experiencia humana es capaz. Domina la presentación del diamante **Daria - i - nur** (Océano de Luz), par del anteriormente citado. Pero abruman los cofres que desbordan de perlas, turquesas o esmeraldas; la colección de éstas, muy puras, contiene algunas de tamaño excepcional. Y los tronos de oro y pedrerías o las coronas que acumulan riquezas de cuento; entre otras, varias que no se emplean normalmente, ahora, para el atuendo y la ceremonia.

Los objetos construidos suelen ser preciosos por diseño, aparte del valor intrínseco que denuncian ante el más lego. Realizados en las postrimerías del siglo XVIII y comienzos del XIX, padecen de una línea rococó europeizante y decadente, pero se salvan, en parte, por la pureza del aporte tradicional en la orfebrería. Y si el globo terráqueo que encomendó y logró Naser-ed-Dine Shah, en 1869, puede parecer excesivo, para contrarrestar el impacto negativo, basta con detenerse, por ejemblo, ante alguna garrafa, más simple, en oro esmaltado, con brillantes y rubíes. Aquel globo terráqueo tiene un diámetro de 66 cmts.; se emplearon 32 kilos y medio de oro y se incrustaron, para fijar el diseño del orbe, 51.366 piedras preciosas. Los tronos llegan a ser más ricos; y más efectistas.

Pues bien: aquí un tesoro de las mil y una noches que deja disminuído al del Imperio Otomano, guardado en Topkapi. Pertenece al monarca de un pueblo que palpa la miseria. ¿Pertenece? Pues no. Y ésta es la contracara que me importaba evidenciar. Porque tal riqueza es, por disposición imperial, la garantía, el fondo estable del poderío bancario del país. No sólo está en depósito y para exhibición paga, que aumenta los ingresos; es fundamento del poder económico y alcanza una entidad económica que permite, entonces, mantener la balanza de créditos al margen de las alteraciones del mercado que son corrientes o provocables en su otra fuente de ingresos: el oro negro. Vale la pena considerar esta acotación.

F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)



Recipiente y plato: oro, esmaltes, rubíes, diamantes. Fue realizado en Irán a principios del siglo XIX



"TEMPIO DI GIOVE CAPITOLINO" es la inscripción que señala a los visitantes de Pompeya y estudiosos, la imponente jerarquía de las ruinas.

DE NUESTRO MUNDO ANTIGUO

EL TEM

La población pompeyana —de dos mil años hace— como toda la gente de la época, era profundamente creyente, tenía toda una constelación de dioses y sus sentimientos religiosos aparecían confusamente mezclados con mitos, supersticiones y leyendas.

La *crema* social y política de la Tierra se hallaba familiar y humanamente estrechada a la *crema* divina de los cielos. Emperadores, reyes, guerreros, con sus esposas y descendientes, se entreveraban en sus vicisitudes con las potencias celestes, y tanto de un lado como de otro se repartían los papeles protagonizando raptos, fugas, duelos, enamoramientos con pruebas de fidelidad, de inconstancia o adulterio, amistades y odios hasta la muerte, milagros y otras formas metamorfósicas de la mudable vida:

Isión, por ejemplo, Rey de los Lapitas, población de la antigua Grecia, invitado por Júpiter al banquete de los dioses, osa mirar con ojos de enamorado a *Era*, esposa del anfitrión y por consiguiente, diosa, ella misma. Esta se lo refiere a su marido, nada menos que señor de los rayos y los truenos y poseedor de las llaves del infierno, que inflige al osado huésped un castigo ejemplarizante. Lo que no impide que el propio Júpiter engañe a Era, teniendo a cada momento problemas con sus hijos extraconyugales.

Glauco, viejo pescador, mientras se hallaba en las ocupaciones propias de su oficio, descubre junto a las aguas una hierba verde y perfumada. La mastica con deleite y ¡oh! milagro, se transforma en un dios marino.

Otro caso entre millares: *Apolo*, dios de la luz, de la música, de la salud y de la poesía, que ha herido accidentalmente de muerte a su terreno y dilecto amigo Jacinto, hace brotar de la sangre de éste una flor que eternizará su nombre.

También la superstición tenía una influencia dominante en los espíritus simplistas de aquella gente. Los acontecimientos más naturales de la vida diaria bastaban para preocuparles, teniéndolos como afectuosa advertencia de los dioses: si al salir a la calle se tropezaba en el umbral, lo mejor era volverse a casa y quedarse en ella todo el día; era tabú hablar de incendio en un banquete y si alguno cometía la imprudencia de hacerlo, todos se apresuraban a arrojar agua sobre el mantel ;el canto del gallo en coincidencia con un brindis hacía helar la sangre a los participantes; era de mal presagio si entraba en la casa un perro negro, si un cuervo picaba la imagen de un dios, si se encontraba en el camino una mula cargada con hiposelino —hierba usada para adornar los cementerios—; si aparecía barba en el rostro de una joven sacerdotisa.

A las supersticiones se agregaban las prácticas de brujerías, principalmente inspiradas en el odio o en el amor. Entre las primeras, se estilaba escribir en un pedazo de piedra o mármol el nombre de la persona odiada e introducirlo por la fisura de algún sepulcro; contrariamente, para llegar al corazón de la persona amada, parece que daba resultado hacerle beber jarabe con vísceras de sapo, caldo de huesos de serpientes o infusiones con hierbas sepulcrales.

En lo que se refiere a los dioses, existía toda una gama de divinidades, desde aquellos todopoderosos hasta los más modestos de asistencia familiar y hogareña.

Hoy, recorriendo las calles de Pompeya, nos salen al paso restos de templos que en su época debieron revestir aspectos de indudable sugestión y grandeza.

Cerca de la Puerta de la Marina —la clásica Puerta por donde empieza el recorrido turístico— está el Templo de *Venus*, diosa protectora de la ciudad; metros más allá, el Templo de *Apolo*. Luego el de *Iside*, el de *Meliquios*, etc.

Pero dominando todos ellos, aparece el Templo de los Templos dedicado en el 150 a. C. a Júpiter y que más tarde, en el período de la ocupación romana, fue consagrado como Templo Capitolino en ofrenda a la clásica tríada de divinidades formada por el propio Júpiter, por Juno y Minerva.

Júpiter, —o Zeus— recordemos, era el máximo regulador de toda justicia, fundador de la Ley, protector de los humildes, señor de los rayos y de las nubes; a él recurrían los que habían recibido ofensas; bajo su protección se hallaban las viudas, los huérfanos, los desheredados. *Juno* era la diosa de la luz y de los nacimientos; *Minerva*, de la sabiduría y de la guerra.

Existían también templos destinados al culto imperial que no desmerecían en importancia edilicia frente a los templos de los dioses genuinos. Así, en Pompeya, se ven aún los restos de los templos de Vespasiano, de Augusto, de la Concordia Augusta, etc.

Además, en muchos locales públicos —en el Mercado de la Lana, en el *Macellum* o mercado de víveres, en las Termas, etc.—, existían en espacio y forma más o menos monumental las imágenes o estatuas de dioses —celestes o terrenales— bajo cuya protección se confiaba la actividad desarrollada.

El Templo Capitolino —más conocido con el nombre de origen, Templo de Júpiter— se levantaba cerrando el costado norte de la plaza mayor o Foro.

Como la mayor parte de los templos de la época de inspiración griega, constaba de un gran basamento cuadrangular de 15m aproximadamente por lado y 2m50 de alto sobre el que se alzaba el recinto sagrado o *cella*.

Se subía al basamento por una doble escalera frontal ,encontrándose primero un amplio vestíbulo o *pronao* que precedía a la *cella*.

El *pronao* con su adyacencia frontal, nos aparece hoy como una cómoda terraza desde la que puede admirarse un amplio sector de la ciudad desenterrada y más al fondo, cerrando el horizonte, se ven las cumbres *Lattari* que participan de la cadena montañosa sorrentina desprendida de los Apeninos.

La *cella* constituía la "casa del dios" y sólo podían entrar en ella los sacerdotes. Aquél hacía acto de presencia figurativa, con su imagen en mármol. Era una especie de patio de 10 mt por lado, delimitado en tres de ellos por un muro de escasa altura y parcialmente abierto en su parte anterior accediendo al *pronao*.

Tanto en la parte interna como externa a la *cella*, había una serie de columnas con capiteles corintios y jónicos que indudablemente darían sostén a una banda de techo porticado.

En la época de ocupación romana, deberían de existir en el Templo Capitolino los respectivos pedestales e imágenes que componían la tríada. Pero en el terremoto del 63 d.C. —dieciséis años antes de la catástrofe definitiva— el Templo Capitolino sufrió graves daños, y las imágenes de las divinidades así como el mismo culto fue transferido al Templo próximo de *Júpiter-Miliquios*. Más tarde, aunque no reparado totalmente el Templo principal, fue de nuevo traída la imagen de Júpiter y puesta en su sitio primitivo.

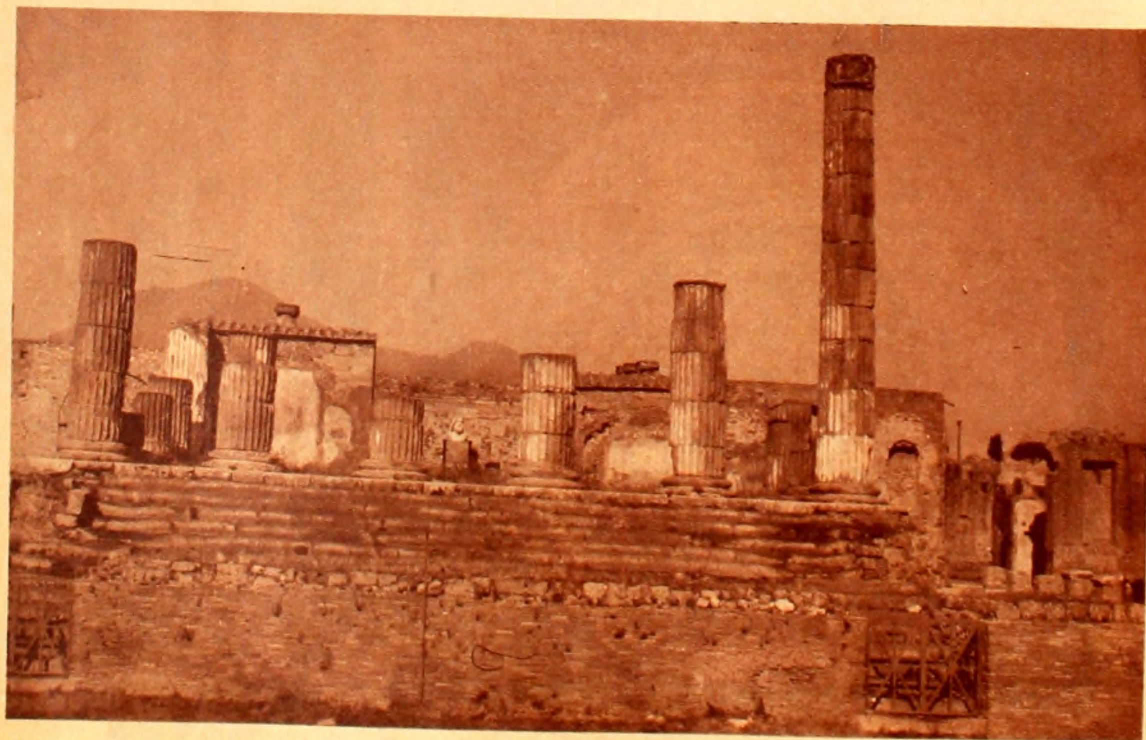
En el 79 d.C. acaeció la funesta erupción del volcán Vesubio, de todos conocida, y que sepultó entre otras la cercana ciudad de Pompeya borrándola literalmente de la superficie.

En los trabajos de desenterramiento, casi dos mil años después, de entre el polvo milenario, columnas y muros abatidos todo revuelto en un magma de cenizas de piedra pómez, arenilla volcánica y otros productos eruptivos, se retiró la imagen leonina de Júpiter, esculpida en mármol, y que hoy se guarda en el Museo de Nápoles.

Juan RASO

Especial para EL DIA

(Fotografías del autor)



Vista frontal del Templo Capitolino, con su basamento, restos de columnas y, en lo alto, la CELLA con una reproducción de la imagen de Júpiter.



Sugestivo aspecto de las columnas que alcanzaron ... la ...

O CAPITOLINO DE POMPEYA

Bajo relieve de un ara de sacrificios con la representación del animal traído para la ejecución ante la presencia de la sacerdotisa y de sus ayudantes de ceremonia.



stir en pie las tremendas iras telúricas que azotaron



EL TEMPO CAPITOLINO visto desde un ángulo particular

Orbe Amazónico

EL barco deja el Atlántico para entrar en el Amazonas. Y el viajero que conozca el Río de la Plata evocará su imagen, frente a esta enorme anchura de río-mar (nombre con que se designa tanto al Plata como al Amazonas). Pero muy pronto el trópico se levanta en esas innumerables palmeras de las playas que van apareciendo en la margen derecha, única visible. Son palmeras "assahy", tan frecuentes en algunas canciones del folklore amazónico. Y van apareciendo las islas, grandes, pequeñas, verdeantes, hasta que un fuerte colonial anuncia la llegada a una ciudad cuyos techos se alargan en declive: es Santa María de Belén del Gran Pará. Encantadora ciudad en la que viejas casas llenas de poesía alternan con los modernos edificios funcionales. Ciudad hermosa sobre todo por sus alrededores, sus avenidas de grandes quintas en las que sonríen flores inverosímiles. Al comienzo de una de esas avenidas —llamadas "travessas"— está el famoso museo Goeldy. Ocupa un enorme parque dividido en dos sectores: el botánico y el zoológico, ambos dignos de lentos estudios. En el segundo hay una inmensa pajarera en que están agrupadas muchas de las aves más típicas del Amazonas, para las cuales se ha creado un estanque en que alternan los plumajes de vivientes colores.

El museo Goeldy posee gran interés, por su colección de piezas indígenas, sobre todo de la alfarería "nhengaiba" ,localizada en la isla Marajó, la mayor de las islas fluviales del universo, situada precisamente frente a la ciudad de Pará. La estilización de motivos decorativos de las piezas antiquísimas de dicha alfarería recuerda a veces los motivos del arte abstracto contemporáneo: es evidente, por lo demás, esa hermandad en otras culturas precolombinas, producida, en parte, por el afán de primitivismo de un sector del arte moderno. Las "igazabas" (urnas funerarias) de los indios que habitaban la isla Marajó fueron halladas sobre todo en la isla Pacoval, situada en el centro del lago Arary (de las ararás). De curiosidades como esta —una isla dentro de otra— está lleno el mundo amazónico.

Dejemos Pará —donde allá por mil ochocientos sesenta y tantos fue cónsul del Perú el popular escritor Ricardo Palma —y naveguemos por el Gran Río, rumbo a Manaos. Si bien el avión puede ofrecer las ventajas de su rapidez y de sus inmensos enfoques del paisaje, en pocos lugares como en éste es provechosa la lentitud del paseo. Santarem, Obidos son poblaciones costeras de poco interés. Pero el río y sus selvas constituyen un hechizo siempre renovado. El río, de fabulosos cabellos de lianas y mágicos ojos de sol. Y, de noche, con sus voces misteriosas, mientras la sombra, como un hechicero indígena, está fumando su petún. El río, con esa lucha de sus árboles, por la luz, por el aire, por el cielo; lucha que no termina nunca. La tierra resulta pequeña para tantos árboles y no puede cobijarlos. Y en ese desorden caótico de la selva, diríase que las hojas largan gritos de protesta, pidiendo un lugar. Esas gotas, ¿son de rocío? ¿o es el llanto del árbol totalmente apresado, anulado por las garras de las parasitarias, que lo envuelven, que lo ciegan? En cambio, los gallardos troncos del jequitibá y de la sumameira se elevan sobre la muchedumbre vegetal y van a recibir, como un premio a su triunfo, la corona de oro de la luz. Sí, la selva es una feroz imagen de la vida; es una eterna lucha, una lucha que siempre recomienza. Da la sensación de un combate de brazos y flechas vegetales y evoca un choque de tribus enemigas, verdemente empenachadas.

Aunque Manaos es una bella ciudad, mi preferencia va a Pará. Manaos conoció épocas de gran florecimiento económico, cuando era como la llave que custodiaba la riqueza cauchera. Hace ya mucho tiempo que diversos factores cambiaron la situación. Entre otros testigos de la grandeza queda el majestuoso teatro Amazonas, al que concurrían muy prestigiosas compañías teatrales europeas que no se dignaban a bajar a Río de Janeiro.

Pese a los muchos progresos de esas zonas, el pueblo es en general muy supersticioso. Las tradiciones míticas ejercen su influencia, sobre todo en las zonas rurales. Así como hubo una sirena del Rin, hay una puramente amazónica: la Yara. Y la selva tiene su protector: Curupira, que hace extraviar en senderos laberínticos a los leñadores, porque no quiere que ningún ser humano hiera su reino forestal. Y también los pájaros tienen su protector: un venado blanco, llamado Anhanga, que los defiende de la bala o de la flecha. ¡Cuántas veces, el mestizo que ha ido a matar una garza o un gamo, se ha encontrado de repente frente a Anhanga, cuyos ojos de fuego, de fulgor terrible, enloquecen al cazador! En la ciudad de Santarém se considera que trae buena suerte la posesión de un yrapurú embalsamado. El yrapurú es un pequeño pájaro, del que hay diversas especies. Más que ese don de talismán, me gusta su prestigio mítico —del que quizá derivase el don— que lo presenta como un símbolo de la fraternidad por medio del canto, cuyo sortilegio reúne en torno al yrapurú a los animales mansos y ariscos, malos y buenos, viniendo a ser, pues, una especie de Orfeo.



¿Y el jurutahy? Otro pájaro amazónico. Canta en las noches lunares, canta sin cesar. Es pardo, muy feo. Está enamorado de la luna. La luna lo desdeña. Pero él canta, siempre esperanzado, aunque la dicha no quiera escucharlo.

Estoy acodado en la baranda del barco. En la costa, un niño juega con un acutipurú. Es un mono pequeño, muy dormilón. Por eso, sin duda, las madres mestizas, que lo han observado, lo invocan en sus canciones de cuna:

"Préstame tu sueño, acutipurú,
para que mi niño se pueda dormir",

o, si se prefiere en su idioma original:

"Acutipurú, ipurú nerupecê
cimitanga-miri uquêre uarama".

Diríase que en esta mañana estallan gritos de luz en el aire triunfal. Y gritos verdes en la selva. ¡Fiesta de picaflores, mariposas, abejas y cigarras!

Esta mañana me hace olvidar la tristeza monótona de las grandes ciudades opacas de ambición, de fatiga.

Esta mañana amazónica es como una india que me ofrece su vasija plena de miel de urussús y de jatys.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

OPINA PABLO CASALS

"El 29 de diciembre de 1876 nací en Vendrell, en esta pequeña ciudad catalana —situada a unos 70 kilómetros al Oeste de Barcelona— a la que siempre me he sentido unido por los lazos más suaves y más profundos". — *Pablo Casals*.

... tan poco tiempo de haber cumplido sus 90 años ... este hombre excepcional nos parece oportuna la ...plicación de algunas opiniones emitidas por él acerca ... temas musicales y frente a distintas situaciones y ...mentos de su vida que nos lo muestran como a una ... las más interesantes personalidades que viven en ...mundo actual.

De una integridad moral superior Casals ha colo...do a la música por encima de todo pero sin apartarla ...más de lo humano que hay en ella.

No obstante formar él y su violoncelo un ser ...ico e inseparable en bastantes ocasiones ha dirigido ...orquesta como asimismo, aunque sea hecho general...ente en la intimidad, ha utilizado el piano para sus ...erpretaciones



Si bien su repertorio abarca muchos autores, hay uno en especial del cual este músico ha hecho el culto de su vida. Nos referimos a Juan Sebastián Bach. Demos el primer lugar para conocer las opiniones de Casals a las palabras con que define al Cantor de Santo Tomás de Leipzig: "El milagro Bach no se ha producido en ningún otro arte. Hacer humanas las cosas divinas y divinas las cosas humanas. Esto es Bach, el momento más alto y más puro de la música de todos los tiempos".

Cuando se trata de las formas empleadas por Bach y de la vigencia de ellas y de su estilo en nuestros días, el violoncelista catalán proclama: "Cuando un contenido es de calidad superior, la forma y el género me son completamente secundarios. La adopción de uno u otro género me es indiferente. Para mi no hay formas caducas, con tal que la música que contengan sea de primerísimo valor. La obra de Bach es plenamente actual, como la de Shakespeare, Cervantes, Miguel Angel. Y nosotros los músicos no hemos de perder de vista su vitalidad y su irradiación actuales".

En su larga carrera de intérprete comenzada cuando era un jovencito en Barcelona y que aún continúa hoy en Puerto Rico, el músico adquirió una experiencia que si bien es invalorable en el aspecto instrumental, en el humano y en la defensa continua del respeto que se debe a la música y a su ejecución, es una lección perenne. En efecto, la seriedad inquebrantable con que ha encarado todos esos problemas le han traído, en ocasiones y como consecuencia, amargas experiencias, pero en otras han salvaguardado el concepto de lo que debe ser un músico de convicción, y del amplio alcance de la conciencia profesional. Así se expresa Casals al respecto: "Cada día se consolidaba mi convicción de que la ejecución musical requiere, mucho más que los desbordamientos "geniales" una estricta, una tenaz disciplina. Tocar un instrumento a conciencia, con plena responsabilidad, significa volverse su esclavo para toda la vida".

Para el temple de acero de este ser ejemplar la música y los compromisos contraídos son siempre más importantes que el hombre como integridad física y considera, que salvo algo muy excepcional, nunca se debe defraudar al público con una suspensión. A propósito de esto, cuenta que durante un concierto en Berlín y debido a un gran cansancio sufrió un pequeño desvanecimiento mientras estaba tocando. A la pregunta de si en ese momento dicha audición fue suspendida, así contesta el violoncelista: "De ningún modo. Me empeñé en terminarlo, después de una interrupción de media hora. Un artista debe estar preparado para que, llegado el caso y siempre que ello sea factible, su voluntad se imponga por encima de las deficiencias físicas".

Veamos ahora lo que el maestro opina sobre las famosas Suites de Bach, pues ellas han llegado a ser con el tiempo, inseparables del nombre de Casals. "Maravillado me puse a estudiar las suites, un estudio que debía prolongarse doce años, antes de que me decidiera a ejecutarlas en público. Conforme proseguía el estudio de las suites, un mundo desconocido de belleza y grandeza se abría ante mis ojos extasiados".

No debe pensarse que este músico tan serio, tan genial y tan íntegro en sus opiniones y en sus hechos no haya tenido también sus chispazos de humor y anécdotas pintorescas en su larga carrera de virtuoso. Casals cuenta que siendo bastante joven aún y habiendo actuado ya en París y en los Estados Unidos y México, le causaba tanta emoción y respeto el público de Viena que cuando llegó el momento de su presentación allí se encontraba sumamente cohibido y más nervioso aún. Es muy pintoresco el relato de esa presentación vienesa y sería un egoísmo quitar el placer de la narración contada por el propio protagonista. He aquí cómo se desenvolvieron los hechos según Casals: "Aquella noche estaba tan nervioso que al atacar la primera entrada sentí que el arco se me escurría de las manos... instintivamente lo hice rodar entre mis dedos —habilidad de malabarista en la que sobresalía en mis años de estudiante— sin embargo esta vez el movimiento de rotación que le imprimí fue demasiado fuerte y el arco voló por encima de las cabezas de los auditores hasta caer en la novena fila de butacas. Un espectador lo recogió y lo entregó al que estaba sentado delante de él, antes de llegar de nuevo a mis manos el arco recorrió las nueve filas en medio de un silencio total. Aquellos segundos de espera me fueron preciosos para recobrar el aplomo".

Vayamos ahora al encuentro del Casals director de orquesta. Esa labor que cumple en Puerto Rico en ocasión de los famosos festivales y en otras ocasiones antes de venir a América, la comenzó siendo casi un niño y como muchas cosas que llegan luego a tener trascendencia, casi por casualidad. Así nos lo dice: "Debía tener quince o dieciséis años cuando, en Barcelona, Granados me pidió que dirigiera los ensayos de su primera ópera, "María del Carmen". Estos días estoy muy nervioso —me dijo—, ¿quieres encargarte de este trabajo?"

Su experiencia es tan interesante como la del intérprete y justamente este desdoblamiento de su actividad musical favorece a ambos. En cuanto a cómo se siente el maestro frente a una orquesta, él mismo lo define con pocas palabras: "Yo me siento en mi elemento tanto delante del violoncelo como sentado al piano o con la batuta en la mano. Hacer música es lo que me interesa, lo que pide mi espíritu como el pan que comemos".

Cuando se trata de las preocupaciones que emanan de la dirección y que son muchas, Casals opina que algunas pueden dejarse de lado, pero otras como la exigencia de una afinación escrupulosa lograda sin gritos y sin perder el control y la serenidad son imprescindibles. A los efectos hay que llegar a convencer a los músicos de ello y a su vez que los mismos respondan, cosa que ciertamente, bien se sabe, no sucede siempre. Sin embargo este músico parece tener el secreto para que se produzca esa comunión entre director y orquesta y así lo manifiesta: "Me parece que cuando el director está convencido, debe encontrar la manera de convencer a la orquesta. Cada palabra del director debe ser inmediatamente comprendida y aceptada por la orquesta".

En lo relativo a los ensayos, el maestro catalán es severo e intransigente, pues sin ellos la mejor orquesta naufraga aún con el mejor director y la obra más sencilla. Por eso opina: "Cuando me invitaban a dirigir un concierto, mi aceptación estaba condicionada a la posibilidad de disponer por lo menos de tres largos ensayos".

Entre una larga lista de recomendaciones hay un escollo que debe tener en cuenta siempre un director, pues es temible y puede arruinar la mejor ejcución; es la mecanización a que conduce la rutina. Por eso nos recomienda que nunca debe perderse de vista esta norma: "El director debe preservar el frescor del sentimiento artístico de sus músicos, a fin de que «la música hable», por la espontaneidad de la ejecución y por estar la técnica al servicio de una finalidad más elevada".

Lecciones todas éstas impregnadas de simple sabiduría, pero que sólo puede darlas quien con modestia admirable ha superado los problemas del difícil arte de vivir.

Susana ***SALGADO GOMEZ***

(Especial para EL DIA)

DIBUJO

PARA AMBOS SEXOS

5 ESPECIALIDADES DEL DIBUJO EN

1 CURSO MAESTRO

HUMORISTICO-ARTISTICO

ANIMADO-HISTORIETA

PUBLICIDAD

PANAMERICAN ADVERTISING

UD. RECIBE GRATIS SUS PRIMERAS LECCIONES

SI !!... UD. TIENE DERECHO A CONOCER LA EXTRAORDINARIA CALIDAD DE NUESTRO CURSO, SIN ABONAR UN SOLO CENTAVO!

MODERN SCHOOLS

MIAMI - FLORIDA - U.S.A.

C. Correo 113

C. Central

MONTEVIDEO

RED-1

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD

GRATIS SUS PRIMERAS LECCIONES!

LA RISA DEL TRISTE

PREGUNTOLE Don Quijote a Sancho qué le había movido a llamarle el Caballero de la Triste Figura, más entonces que nunca?

—Porque verdaderamente tiene vuesa merced la más mala figura de poco acá que jamás he visto —respondió Sancho—, y si vuesa merced ha resuelto hacerse llamar así en adelante y hacer pintar su escudo, como dice, con una muy triste figura, no hay para qué gastar tiempo y dinero en hacerlo, sino que vuestra merced descubra la suya y dé rostro a los que le mirasen; que sin más ni más, y sin otra imagen ni escudo, le llamarán el de la Triste Figura, y esto lo digo sin burlas porque con esa cara de hambre y otras cosas más que omito, se podrá excusar muy bien la triste pintura.

Agrega el autor: "Rióse Don Quijote del donaire de Sancho".

Y vale la pena detenerse a comentar las escasas risas que en el transcurso de su peregrina historia tuvo el de la Triste Figura, pues además las condicionaba a un afinado y severo juicio, afirmando que "es mucha sandez la risa que de leve causa procede". Quien de este concepto parte, está dando interesante base para analizar las otras que más adelante tuvo.

La primera vez que rio fue por haberle advertido a Sancho que si en las aventuras que iban a acometer sufriera algún dolor, no se quejara. Por supuesto que esto no le asentaba al escudero quien respondió: "De mi sé decir que me he de quejar del más pequeño dolor que tenga".

Después casi se ríe cuando el célebre manteamiento, pues viéndole Don Quijote subir y bajar por el aire, con tanta gracia y presteza, que si la cólera le dejara, dice Cervantes, "tengo para mi que se riera".

En la famosa aventura de los batanes, cuando pasaron una noche suspensos y medrosos oyendo un espantable ruido, y después en llegando la aurora descubren que sólo era producido por un salto de agua que caía sobre unos mazos de madera que forman las ruedas del molino, don Quijote miró a Sancho y "notó que tenía los carrillos hinchados y la boca llena "de risa, con evidentes señales de querer reventar "con ella y no pudo su melancolía tanto con él, que "a la vista de Sancho pudiese dejar de reírse".

En la oportunidad del encuentro con los comediantes, amo y escudero dialogan filosofando sutilmente sobre ciertos aspectos de la vida y Don Quijote: "Cada día Sancho, dijo, te vas haciendo menos simple "y más discreto". A lo que no es posible dejar de transcribir literalmente la rebuscada respuesta de Sancho, que motivó la risa de Don Quijote, la cual respuesta fue: "Que las tierras que de suyo son estériles "y secas, estercolándolas y cultivándolas vienen a dar "buenos frutos, es decir, que vuestra conversación ha "sido el estiércol que sobre mi seco ingenio ha caído". agregando otros conceptos en retórica Sanchopancesca que hacen decir al autor: "Rióse Don Quijote de las "afectadas razones de Sancho" y se rió de muy buena gana.

La siguiente risa (en realidad, sonrisa y sarcástica) fue cuando la aventura de los leones con su "inmortal" (Unamuno) "Leoncitos a mi y a tales horas" dijo Don Quijjote sonriéndose un poco. "Abrid esa "jaula y echadme esas bestias fuera", y lo que sigue.

En las bodas de Camacho, asaz abundantes como fuera de moda en la actualidad, Sancho describe la belleza de la novia en un estilo tan propio de él, que hizo reír a Don Quijote por sus rústicas alabanzas de la casi desposada.

En cierta ocasión en que Sancho reclama salario y estima más de la cuenta el tiempo que estuvo al servicio de su señor, "dióse Don Quijote una gran palmada "en la frente y comenzó a reír muy de gana".

Rióse Don Quijote en la aventura del Barco Encantado cuando hace referencia al cómputo que de la esfera terrestre ha hecho el cosmógrafo Ptolomeo, científico ejemplo que dio lugar a que Sancho hiciera un disparatado juego de palabras a base de "cómputo" y "Ptolomeo".

Cuando se encontraron con unas estatuas cubiertas con lienzos, que iban a ser expuestas en un retablo, el Caballero de la Triste Figura pidió para verlas y explicó a Sancho el significado de las mismas, y al llegar a la imagen de San Martín a caballo partiendo la capa con el pobre (dándole la mitad de ella), díjole Don Quijote que sin duda debía de ser tiempo de invierno; que si no San Martín se la diera toda, tan caritativo era. A lo que Sancho respondió que tal vez no fuera por eso, sino que debió atenerse al refrán que dice: "Que para dar y tener seso es menester" provocando con este dicho la risa de Don Quijote.

Cuando definitivamente vencido, piensa que podrían empezar nueva vida haciéndose pastores, elige Sansón Carrasco nombres adecuados para las señoras de sus pensamientos, de manera que a Teresa Panza, convertida en pastora le correspondería el nombre de Teresaina, lo que provoca la risa de Don Quijote.

Pero esta risa sería ya la última. Campeo la tristeza por el ánimo del Caballero y se le trasluce en tal forma que le hace decir a Sancho el Bueno: "Señor, "las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para "los hombres; pero si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias"

Y sigue Sancho el Cristiano: "Vuesa Merced ha "sido vencido pero écheme las culpas a mi por no "haber ajustado las cinchas a Rocinante como era "menester" Y el siguiente también es un concepto de Sancho el Discreto: "esfuércese, esfuércese, que el "decaimiento en los infortunios apoca la salud y aca"rrea la muerte" Pero al Caballero de la Triste Figura, atraído por el aniquilamiento final, de nada le sirvieron los sabios consejos de su fiel escudero. Acostóse, llamaron al médico y fue opinión de éste que "melancolías y desabrimientos le acababan" Y a mi se me ha dado por preguntar: ¿es que acertó con el diagnóstico el galeno? ¿Es que se ha acabado el Caballero del Ideal?



Dibujo de Dubout, que aparece en la traducción francesa de Luis Viardot.

A veces, cuando me siento a releer la Tragedia de Eugene O'Neill "Lázaro reía", mucho me hace pensar aquello de

Jesús lloró
Mirad como lo amó
El que vive,
El que cree,
Nunca morirá.
Lázaro levántate
Reid, reid
Sólo hay vida
Ja, ja, ja, ja,
Sólo hay risa,
Ja, ja, ja, ja,
Ja, ja, ja, ja...

Arturo **VARELA ACEVEDO**

(Especial para EL DIA)

MIRADOR

DON QUIJOTE EN EL VILLAGE. — La entrada de Don Quijote a Greenwich Willage, en Nueva York, tiene que apuntarse entre una de sus mas grandes victorias. Paradójicamente, nadie ha ganado más batallas en el mundo que ese loco de la Mancha. En su vida quedó escrito ese destino del mundo español: que no ganaría más combates que los estrictamente quijotescos. La batalla de ahora ha sido la definitiva. Ha acabado con el viejo tipo de las comedias musicales. Se llamaban aquí comedias musicales a unos arreglos pueriles que servían para ensartar cuatro o cinco canciones de las que quedan resonando en el oído y pasan a los molinos de gramófono. Las canciones de ese tipo siguen cantándose, pero no hay empresario que se atreva a poner de nuevo en la escena las obras de donde surgieron. Eso no le ocurrió ni a la zarzuela española, ni a la "Viuda Alegre". Quien ha visto mejor el drama de la comedia musical ha sido Dale Wasserman, autor de "El Hombre de la Mancha". Wasserman, y un grupo de saxoamericanos y judíos —no hay un solo español, ni de origen español, que haya participado en su aventura— ha salido al campo para dar la batalla, naturalmente "fuera de Broadway". El zumo de lo quijotesco lo ha vertido a su lengua y a su música. Ha montado la escena íntegramente para los pícaros de Quevedo, para los personajes de La Celestina, para los locos de Torres Villarroel. Cómicos, decoradores, maestros de coreografía han trabajado cervantescamente para procurar en el Village una entrada del Caballero de la triste figura en medio de ovaciones y lágrimas. El triunfo de esta comedia musical sin precedentes está en que los latinoamericanos y españoles que acuden a la gran barraca donde se presenta —el teatro de ANTA - Washington Square—, ríen y lloran al mismo tiempo que todos los "extranjeros" que llenan las galerías.

*

Wasserman es un veterano en el arreglo de músicas ligeras, coros y danzas, pero conoce la parte dura de la tragedia humana. Lo demuestra el hecho de haber escrito el caso del asesinato de Lincoln, o la historia de Eichmann. Su Quijote está concebido en esta forma: en el rastrillo de una cárcel española se encuentran mezclados unos cuantos rufianes, rateros, ladrones, vagabundos y mujeres de mala vida. Un día llega a tan selecta sociedad un hidalgo, acompañado de su criado. La Inquisición le envía a la cárcel por haberse atrevido a presionar el pago de unos impuestos a un convento de monjas. El hidalgo es un tal Cervantes. Su mayor pecado, dice él, es el de ser poeta. No bien pone el pie en el calabozo, y se alejan los guardianes, cuando caen sobre él los compañeros de prisión y en un dos por tres le despojan de cuanto lleva. Quien hace de capitán de los presos anuncia al recién llegado que tal es la ley de su república. El capitán toma el cuaderno de los escritos del poeta y lo acerca a las llamas. El hidalgo se alza airado: eso no puede hacerse sin que medie un juicio. El capitán de los miserables conviene. Se erige en juez y designa a las personas que van a tomar parte en el juicio. Acusador, fiscal, testigos... En un instante el rastrillo se transforma en Corte de Justicia. Cervantes asume su defensa ¿Cómo hacerla? Representando una comedia con todos los presentes, para que vean cuál es el papel del héroe de una cierta novela que lleva en el magín. Es la historia de un caballero...

*

Y sin más explicaciones se va pegando al rostro una barba y unos bigotes, alborota sus grises cabellos y queda transformado en un caballero loco que cautiva mágicamente a esa laya de infelices. De ahí salen el bachiller Sansón Carrasco y el dueño de la venta, el fraile y el barbero, y una alelada moza miserable, la Aldonza, que golosos persiguen los arrieros y es la ventera del más ruín de los mesones. El loco caballero transforma a Aldonza en Dulcinea. Vienen la dura batalla contra los molinos de viento, los mirajes fantásticos del castillo, la desconcertante lucha contra el caballero de los espejos, los crudos asaltos de los arrieros a la moza... y los discursos desconcertantes en que el Quijote muestra los caminos de su gloria, toma el bacín del barbero y lo declara el yelmo de Mambrino, señala el término final de sus empresas, y declara que todo lo hará por Dulcinea, que en vano se desespera rogándole vea cómo ella no es sino la Aldonza que manosean los arrieros. No: don Quijote impone sus locuras, arrastra con ellas a los vagabundos, a los ladrones, a los pillos, a la pobre Aldonza, y cuando llega la hora final en que el hidalgo va a dar cuentas a Dios de sus locuras, y trata de volver sobre el remoto camino de la cordura, de rodillas, los embrujados le ruegan que mire la realidad de sus sueños. Aldonza le repite cantando cuanto le dijo para mostrar que era su Dulcinea... Todo un quijotismo puesto en un idioma inglés que se rinde, como los pillos, para reconocer la fuerza de las imágenes ilusorias, para convenir que los Dorados nacen de la miseria, y así, don Quijote hace su salida triunfal por las calles medio bohemias, medio sofisticadas de Greenwich Willage, en Nueva York. — (ALA).

Nueva York.

GOTAS DE ANGOSTURA. — Esta es la Guayana de Venezuela. Esta, Ciudad Bolívar, sobre el Orinoco. Miro correr el río, turbio y rubio, bajo un fabuloso crepúsculo de sandías. Las aguas arrastran la historia más dramática del continente verde, y la arrojan al mar de los Caribes, de los ciclones. Cuando aquí, sobre esta orilla, no había ni un indio, ni una choza, ni otra cosa que el sol duro, por este camellón de aguas, bajo este mismo crepúsculo, señor de un bergantín que había construido con sus propios hombres —los mismos hombres que sobre sus espaldas

ON RAMON DEL VALLE INCLAN Y MONTENEGRO ★ 1866-1936

A lo lejos, el alma de don Ramón, viejo fauno barbado que miraba, tras sus cristales, como un seminarista del XVIII francés, hace cantar a las mozas las mordaces canciones del maíz recién molido:

Fun unha noite a o muiño cun fato de
[nenas novas
todas elas en camisa, eu n'o medio sin
[cirolas.

Camilo José CELA

YO, contra lo que podría suponerse, no estoy de ninguna manera disgustado con mis biógrafos. estas alturas, y en estas alturas sobre todo, no en odios ni rencores, quizás porque tampoco cueste cho trabajo ser bueno y comprensivo. Los que se n ocupado y aún se ocupan de mí, de mi vida y de obra, son hombres que, además de su corazoncito, nen sus más y sus menos como cada cual. Yo me go cargo, aunque nunca ensayé ese género, que eñar la vida o la producción literaria de un autor, tarea difícil que fatalmente va a estar salpicada de rores: pretender meter la vida entre las páginas de libro, sería un intento tan vano como querer ponerse Vía Láctea en el bolsillo... De todo lo que de mí n dicho, hay cosas que son, o que fueron, otras que dieron ser, y otras que no pudieron ser jamás.

—Antes de proseguir, y por lo mismo, ¿me autoza usted a publicar nuestra charla de hoy?

—No puedo impedírselo. Pero le agradecería que e dejara llevar a mí la batuta.

—Desde luego, don Ramón; otra cosa no prendo

—Y además que me prometa usted que no va escribir lo de *"este gran don Ramón de las barbas e chivo"*, porque esa frasecita ya me tiene con las lem hasta el suelo. No hay artículo en que no salga relucir. Y no crea usted que cuando Darío me dedicó sos versos, a propósito de la publicación de *Aromas e leyenda*, los mismos me disgustaran. Todo lo conrario.

—Descuide. No mencionaré la frasecita; ni tamoco hablaremos del café de la *Montaña*, ni de la érdida de su brazo, ni del dueño del bastón del golpe amoso

—*Bueno.*

—Más de una vez le oí decir a don Alejandro Casona, que nadie en nuestra lengua había manejado a pluma, en el sentido de la forma, como lo ha hecho sted, don Ramón. "Valle Inclán, decía, es el literato or definición. Si en lugar de ser español, hubiera acido en París, por ejemplo, ya hace mucho que o hubieran proclamado como el primer escritor del mundo". Quisiera que ahora, en dos palabras, me diera sted el abecé de su estilo, las pautas de la forma, el quid de la musicalidad de sus períodos...

—En dos palabras, me parece que no. Por otra parte, mis ideas sobre estética literaria ya las expuse en mi obra *La lámpara maravillosa*, y de entonces a hoy, apenas si he cambiado de parecer. Con todo, trataré de complacerlo. Cuando yo era mozo, la gloria literaria y la gloria aventurera me tentaron por igual. En ese amanecer de mi vocación literaria hallé una extrema dificultad para expresar el secreto de las cosas, para fijar en palabras su sentido esotérico, aquel recuerdo borroso de algo que fueron, y aquella aspiración inconcreta de algo que quieren ser. Y cuando del arcano de mis nervios lograba arrancar la sensación, precisarla y exaltarla, venía el empeño por darle vida en palabras, la fiebre del estilo, semejante a un estado místico, con momentos de arrobo y momentos de aridez y desgano... Y a donde no llegaban las palabras con sus significados, allí iban las ondas de sus músicas.

—Ha dicho un escritor contemporáneo, y compatriota suyo, que Ud. quiso literaturizar la vida y comenzó por inventarse un nombre de nobiliarias resonancias...: don Ramón del Valle Inclán se planteó el problema de la forma literaria como un problema que rebasaba los límites del arte... Yo he llegado a creer que Ud. era capaz de alterar el fondo o la línea argumental de una obra suya, con tal de incluir la frase sonora o la palabra que redondeara el período. ¿Hay algo de cierto en esto?

—No; eso es exagerado. El calificativo de barroco, puede ser que me comprenda, pero no olvide Ud. mi *Ruedo ibérico*, mis *Esperpentos* y mi *Tirano Banderas*, como contrapartida de las *Sonatas* y de *Flor de Santidad*. Se puede ser barroco y carpetovetónico a la vez.

—¿Qué es para usted el Arte, don Ramón?

—El Arte es una disciplina para transmigrar en la esencia de las cosas y por sus caminos buscar a Dios.

—Rof Carballo, paisano suyo, dice que entre el silencio y la palabra está el balbuceo. Mirando la totalidad de su obra, ¿cree usted que por los entresijos de lo expresado se quedó algo por decir?

—¡Qué mezquino, qué torpe, qué difícil balbuceo el nuestro para expresar este deleite de lo inefable que reposa en todas las cosas con la gracia de un niño dormido! ¿Con cuáles palabras decir la felicidad de la hoja verde y del pájaro que vuela? Hay algo que será eternamente hermetico e imposible para las palabras.

—¿Usted no cree, don Ramón, que quemó muchos años en Madrid, años que pudo vivir en su Galicia entrañable, en ese ambiente hidalgo y campesino que con tanto amor y maestría nos dibujó en sus obras?

—Los pretextos que pueda darle, ya usted los conoce: allí estaban los editores, las redacciones de los periódicos, el ambiente literario y teatral, los cafés... Sí: de volver a vivir, mi vida sería, probablemente, otra.

—De los del *"98"*, ¿quiénes eran para usted los mejores escritores, en el sentido que venimos comentando, es decir, los mejores estilistas o literatos?

—Algunas cosas de Azorín, están muy bien. Ortega y Gasset, de haberse dedicado a la literatura, al oficio de novelista, seguramente que hubiera sobresalido tanto o más que en lo que fue lo suyo. Ortega fue un hombre que sin sacrificar para nada la claridad del pensamiento, supo decir las cosas haciendo literatura de la mejor.

—Y de los de ahora, ¿firmaría la producción de alguno de ellos?



Don Ramón del Valle Inclán

—Quizás... Tal vez la de Camilo José Cela.

—¿Qué opina de la literatura actual hispanoamericana?

—Salvo en las excepciones de rigor, no me "veo" en ella.

—¿Qué consejo me daría usted para los lectores y escritores de este rinconcito del mundo?

—Que se olviden, en la medida que deban hacerlo, de las obras traducidas, y recurran a la literatura pensada, sentida y escrita en español por autores españoles y americanos.

—Y por último, y sin pretender quebrar su silencio metafísico, ¿podría darme algún vislumbre de la eternidad?

—Hace muchos años, en unos versos, algo dije al respecto:

Nada será que no haya sido antes.
Nada será para no ser mañana.
Eternidad son todos los instantes
que mide el tiempo que el reloj desgrana.

Y también agregué que cuando se rompen las normas del tiempo, el instante más pequeño se rasga como un vientre preñado de eternidad. El éxtasis es el goce de sentirse engendrado en el infinito de ese instante...

—Gracias, don Ramón.

Eduardo ***MARTINEZ ROVIRA***

(Especial para EL DIA)

---

lo habían cargado en los raudales—, pasó el tirano Aguirre. Soberbio y bárbaro. —"¡Yo soy el traidor al Rey!" Como bañado en sangre, alzaba este pabellón, su pabellón. Pabellón de hereje, de apóstata, de condenado. El grande alzado. El único alzado de la conquista, que mandó a su rey a los infiernos...

*

De aquí, del fondo de estas aguas, sacó todos sus cuentos, en vísperas del Despotismo Ilustrado, el padre Gumilla, el experto en yerbas, en saber dónde podía verle al más blanco su punto de negro. **El Orinoco Ilustrado**, bonete de predicador jesuita tirado a estas aguas como un pájaro negro, como un buque de papel carbón. Es una historia que arrastraron las aguas rubias, turbias, hace el mar de azul y azul.

El sarcástico señor Voltaire no creyó en estos jesuitas. Sarcástico y utópico. Con la nariz larga y alerta, lo mismo la metía para seguirles a los hombres el rastro con eficacia de perro, que la excitaba con polvo de rapé. Pensaba Voltaire: Si los indios paraguayos descubren que un buen francés ha atravesado a un jesuíta con la espada, en vez de comérselo asado, le coronarán como a un héroe, le regalarán las mejores indias y le darán el título de Libertador. Los jesuítas —decía Voltaire en "Cándido"— van a dejar reducido al silencio al Paraguay. Pero —agregaba—, en algún lugar de América alumbrará una lámpara de claridad maravillosa, una alborada del mundo en donde el buen salvaje surja para enseñar al hombre que allí sí hay justicia y libertad, que allí los reyes se coronan para establecer la paz y no para hacer la guerra, y el sacerdote es todo ser humano que hace su oración dando gracias a Dios por sus bondades, y no un teólogo sofista, causa de enredos y rencillas... ¡Voltaire utópico! Y ¿dónde será este Dorado? En la Guayana, decía Voltaire. ¡En la Guayana de calles cubiertas con grano de oro, y donde, en el río, hunde las manos el buen salvaje, y del lecho saca diamantes! Allá —decía Voltaire— fueron a esconder los incas vencidos sus tesoros... y sus esperanzas.

*

Y así como el tirano, como el jesuita, como el francés, sobre el lomo del río que fluye frente a este mirador, van pasando los fantasmas. Los veo agrandarse a la distancia —como crecen las sombras cuando el sol declina—, llegar adonde el vasto río se estrecha más, a la Angostura, o hasta donde la mano del hombre teje como la araña, toca el arpa y tiende la hamaca de acero. Un puente tan largo como los más largos del mundo, colgante entre las soledades de la Guayana, igualmente audaz y fino como los que entre torres de vidrio y cemento tiende Nueva York... Maravilla verlo acá, donde la libertad se hizo en tierra brava, en tierra cruda...

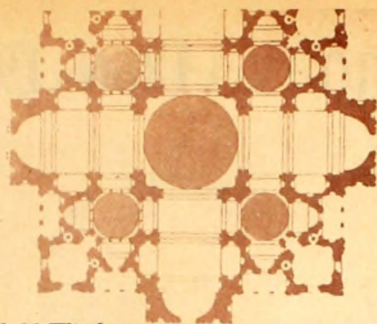
Un médico vivió aquí, en este pueblo. Médico de sangre inglesa, botánico de estirpe mágica. Pensaba él en Angostura, con un sentido menos utópico que Voltaire y tan cerca de la realidad como Luis C. López: "En el amor y en las cosas de mayor cuantía todo depende de la digestión..." E inventó, con yerbas amargas, su amargo de Angostura... Que hay que dar gota a gota, como en este desfile de fantasmas. — (ALA)

Caracas.

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

GANE FAMA Y DINERO aprenda FOTOGRAFIA PRACTICANDO EN SU CASA POR CORREO!!
PARA AMBOS SEXOS
TOMA · REVELADO · COPIAS · AMPLIACION
ABRA SU NEGOCIO
CON EQUIPO GRATIS
FOLLETO GRATIS
EFSA Casilla 152 - C. Central - MONTEVIDEO
Nombre
Direccion
Localidad
NO IMPORTA SU EDAD!
Actúe HOY MISMO envíe el cupón
ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA
Incorporada a MODERN SCHOOLS
Sucursal URUGUAY
Casilla 152 - C. Central
MONTEVIDEO



Rudolf Wittkower

La arquitectura en la edad del Humanismo

LA ARQUITECTURA EN LA EDAD DEL HUMANISMO — por Rodolf Wittkower. Ed. Nueva Visión. Bs. As., 1958, 160 págs. y numerosas ilustraciones fuera de texto. Distribuye: "Indiana Libros", Soriano 1140.

El autor, profesor de Historia del Arte en la Universidad de Columbia, presenta en este libro un sólido estudio de los valores arquitectónicos que dejó como legado el Renacimiento, fundándose principalmente en el análisis de las concepciones estéticas de Palladio y de Alberti, figuras eminentes de la arquitectura del siglo XV. Todos los aspectos artísticos vinculados con la creación arquitectónica aparecen estrechamente relacionados en su trascendencia estética, y sobre todo, estudia la importancia simbólica de la iglesia renacentista, según el criterio de Alberti, para quien el edificio debía ofrecer una belleza abrumadora, capaz de encender sensaciones sublimes. Dedica un análisis preferente al problema de la proporción, al que Palladio dio lugar tan significativo en sus obras.

RECIBIMOS

LA ORQUESTA DE MADRE TIERRA — por Walter Dupuy. Ed. Ministerio de Educación de Venezuela, Caracas, 1966.

TRADICIONES VENEZOLANAS — Selección de Oscar Sambrano Urdaneta. Ed. Ministerio de Educación de Venezuela, Caracas, 1964.

CUATRO NOVELAS CORTAS — por Julio Rosales. Ed. Ministerio de Educación de Venezuela, Caracas, 1963.

ANTOLOGIA DE COSTUMBRISTAS VENEZOLANOS DEL SIGLO XIX (Cagigal, Toro, Baralt, Correa). Ed. Ministerio de Educación de Venezuela, Caracas, 1964.

PSICOLOGIA Y CANALIZACION DEL INSTINTO DE LUCHA — por Luis B. Prieto F. Ed. del Ministerio de Educación de Venezuela, Caracas, 1965.

TEATRO DE GUIÑOL — por Enrique y Hugo Cerda G. Ed. Ministerio de Educación de Venezuela, Caracas, 1965.

POESIAS — por J. T. Arreaza Calatrava — Ed. Ministerio de Educación de Venezuela, Caracas, 1964.

LA DANTA BLANCA — por Rafael Rivero Oramas. Ed. Tricolor, Ministerio de Educación, Caracas, 1965.

FRANK LLOYD WRIGHT Y OTROS ESCRITOS — por Lewis Mumford. Ed. Infinito, Buenos Aires, 1959.

RECUERDOS DE LA VIDA LITERARIA — por Fermín Estrella Gutiérrez. Ed. Losada, 1965.

RETORNO FUGAZ

¿Cómo era, Dios mío, cómo era?
—¡Oh, corazón falaz, mente indecisa!—
¿Era como el pasaje de la brisa?
¿Como la huída de la primavera?

Tan leve, tan voluble, tan ligera
cual estival vilano.. ¡Sí! Imprecisa
como sonrisa que se pierde en risa..
¡Vana en el aire, igual que una bandera!

¡Bandera, sonreír, vilano, alada
primavera de junio, brisa pura..
¡Qué loco fue tu carnaval, qué triste!

Todo tu cambiar trocóse en nada
—¡memoria, ciega abeja de amargura!—
¡No sé cómo eras, yo que sé que fuiste!

Juan Ramón **JIMENEZ**
(España)



PEDAGOGIA

LOS JARDINES DE INFANTES — por Clotilde G. de Rezzano. Ed. Kapelusz. Bs. As., 1966. 133 págs.

La importancia de los jardines de infantes, como primer paso para la educación del nino, está ampliamente desarrollada en esta obra, que hace la revisión de todos los tipos de jardines de infantes, según el concepto de grandes autoridades en materia de pedagogía infantil, como Froebel, María Montessori, Decroly, Rosa Agazzi, Bradford, la escuela maternal francesa, o las ideas de Adler al respecto. El niño en edad preescolar requiere atención y método adecuados para no orientar equivocadamente esos primeros pasos por el mundo del conocimiento, que son fundamentales para su futura formación mental.



APRENDIZAJE DE LA LECTURA Y DISLEXIA — por Andréa Jadoulle. Ed. Kapelusz. Bs. As., 1966. 229 págs.

Los problemas que plantea el aprendizaje de la lectura y escritura, están analizados a la luz de modernas investigaciones por la autora, de prestigio internacional como directora del Laboratorio de Pedagogía y Psicología Infantil de Angleur, en Bélgica. Se detiene especialmente en los factores psicológicos que explican el retardo y dificultades que leer y escribir ofrece a niños de aptitudes normales, defectos de pronunciación y ortografía, y brinda métodos de aplicación para el aprendizaje de la lectura por el método global. Una excelente bibliografía proporciona las mejores fuentes sobre la materia.



DICCIONARIO PEDAGOGICO — por Rafael Fernández H. Ed. Ministerio de Educación de Venezuela, Caracas, 1964. 189 págs.

Este libro es el fruto de un esfuerzo entusiasta para poner al alcance de los educadores, el conjunto de términos habituales que se manejan para designar distintos aspectos del proceso educativo. Responde al interés y las recomendaciones formuladas en sucesivos congresos y seminarios de educación, en el sentido de establecer una terminología común para los países hispanoamericanos en el campo pedagógico.



¿QUIERES LEER? — por José Henriques Figueira. Libro primero de lectura, nueva edición. Montevideo, 1966. Adaptación de Gastón Figueira.

El ya clásico libro de lectura escolar, en el que han deletreado las primeras palabras muchas generaciones, y que conserva su encanto, acaso porque lo respalda algún volumen de edición anterior ya envejecido y descabalado que se guarda en la casa, se ofrece siempre con eficacia y sigue siendo útil. En el veterano libro de Figueira todavía puede aprenderse a leer con agrado.



DON QUIJOTE — por Miguel de Cervantes Saavedra. Ed. Emecé, Bs. As., 1965. Con ilustraciones de Salvador Dalí. Distribuye: "Indiana Libros", Soriano 1140.

El libro más leído de nuestra lengua, tan universalmente conocido como la misma Biblia, se ofrece en todos los idiomas, y en miles de ediciones, y su inmortal protagonista ha tentado a los más grandes dibujantes del mundo. En nuestro tiempo, acaso el mayor acontecimiento artístico lo constituyan las ilustraciones del célebre y discutido pero genial Dalí. La editorial neoyorquina Random House lanzó en 1946 la versión inglesa del "Quijote", con dibujos originales del español Dalí, editada en gran formato. La editorial Emecé obtuvo autorización de la Random House, para utilizar las ilustraciones de Dalí en ésta que constituye la primera edición en lengua original con las mismas. Dalí, dentro de su audacia artística, ha logrado interpretaciones de gran valor plástico e inusitada ternura, y el volumen representa un verdadero gozo estético.



Ilustración de Salvador Dalí para "Don Quijote"

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

Releyendo "Nuevas Memorias Intimas" (Frag.)

No existe ya para mí otra historia que contar y escuchar, que la de haber nacido y haber vivido y estar viviendo todavía. Lo pasado no cuenta. Lo que resta, ese flujo y reflujo de la sangre, lo oigo en una indolencia profunda que sólo gusto aquí, en la terraza, con la cabeza apoyada contra un tilo; le acaricio lentamente el pelaje musgoso, canturreando, como hacía Maurice de Guérin, un día en que abrazaba un tronco de lilas. Era, creo, en un jardín de París, en el tiempo en que en París había lilas, en ese París que no me colma más de lo que me fatiga, aturde y abruma.

Un joven poeta, Marc Alyn, compara el momento al cual he arribado, a esas grandes mansiones iluminadas por la noche, y de las que súbitamente se apaga una ventana y luego otra: es el último poema, es la última novela, es la última obra teatral. Y ahora, vista de lejos, la casa no es más que un bloque de silencio y tinieblas.

Sin embargo, en el interior, el mismo fuego arde siempre, el corazón late como ha latido siempre. Está ahogado de presencia, pleno de su propia historia. Eso no impide tener que fingir que se escucha aquella de los demás, y yo sólo querría pensar que existo y que estoy ahí. Todas las lámparas están apagadas en todas las habitaciones. La obra está concluída pero la vida continúa, y la pregunta planteada por esta vida está en pie. La respuesta que he dado y que es mi obra, ¿verdaderamente ha respondido?

En cuanto a los poetas que he amado tanto, de ellos sólo quiero saber lo que aún retiene mi memoria, ese verso de Baudelaire, esta estrofa de "Las Contemplaciones", esas conchillas incorruptibles que la ola deposita en mis arenas y no llevará más, aquella breve frase dura de Rimbaud, eternamente salada con las lágrimas de una infancia perdida.

Y todo hombre enérgico es igual al dios Término

Ese verso de "La casa del pastor" yo lo recompongo a mi gusto: "Todo hombre declinante se parece al dios Término". Es el dios que se yergue, ya no en el límite del jardín, sino entre tierra y cielo, sobre la última duna.

François **MAURIAC**
(Francia)

(Trad. D.I.R.)















EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 619

CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y YAGUARON

CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022 bis (Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810 esq. 21 de SETIEMBRE

PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007

POCITOS
JUAN B. BLANCO 914

TRES ESQUINAS
Comercio 1821

MALVIN
ORINOCO 5048 y MICHIGAN

PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421

CARRASCO
A. SCHOEDER 6465

UNION
Av. 8 de OCTUBRE esq. ABREU (Kiosco Unión)
Av. 8 de OCTUBRE esq. PIRINEOS (Kiosco Marofias)

LA COMERCIAL
Av. GARIBALDI 2559

GOES
Avda. Gral. FLORES 2942

CERRITO
Bv. Propios 3544 bis esq. Gral. Flores

ITUZAINGO
Avda. Gral. Flores 4996

PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y T. RINALDI

ARROYO SECO
Av. AGRACIADA 2612 bis

CAPURRO
URUGUAYANA 3518

PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia Progreso)

PRADO
Cno. Castro 838 c. Millán

LA COMERCIAL
Av. GARIBALDI 2559

REDUCTO
GUADALUPE 1490

VILLA MUÑOZ
CUÑAPIRU 1495

RIVERA
Avda. RIVERA 2621

VILLA DOLORES
Francisco J. Muñoz 3412 bis

CERRO
Avda. CARLOS Mª RAMIREZ 1666 esq. GRECIA

COLON
Av. GARZON 1911 frente Pza. Vidiella (Florería)

PEÑAROL
Cnel. RAIZ 1670

EN EL INTERIOR

CANELONES
TREINTA Y TRES esquina RODO
Plaza 18 de JULIO (Kiosco ISNALDI)

SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 488 bis

LA PAZ
Av. BATLLE y ORDOÑEZ 215 (Bazar JORGITO)

LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVALLEJA (Kiosco LUISITO Plaza)
Estación FERROCARRIL (Kiosco LUISITO)

PANDO
Gral. ARTIGAS 895

SAN JOSE
MENSAJERIA CITA

PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE

tiempo de
ESCOLARES!
tiempo de Soler



1 - guardapolvo Lavi-Listo modelo cruzado, de esmeradísima confección. Talle 4 $ (aumenta $25.- p/talle) **540**

2 - delantal Lavi-Listo, la prenda práctica para colegial, se lava y no se plancha. Talle 4 $ (aumenta $25.- p/talle) **575**

delantal en piqué modelo clásico, cuello, puños y bolsillos festonados en canesú doble, Talle 2 $ (aumenta $15.- p/talle) **350**

nuestra oferta: delantal en crea de superior calidad, modelo clásico. Talles 10 al 16 $ 240.-, talle 4 al 8 $ **225**

guardapolvo Lisatel modelo cruzado, manga raglan, corte y confección impecables. Talle 4 $ (aumenta $20.- p/talle) **445**

gran oferta: guardapolvo en brin de gran duración, esmerado corte y prolija confección. Talle 10 al 14 $ 180.-, talle 4 al 8 $ **165**

portafolio en descarne para niña y varón, de excelente terminación $ **149**



Soler tiene! Soler conviene!

AGUADA – CENTRO – CORDON – UNION – LAS PIEDRAS